



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

***EFFECTOS DE LA ACULTURACIÓN EN LA IDENTIDAD Y LA
SALUD MENTAL DE LOS INMIGRATES LATINOS***

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
MARIA GUADALUPE ESCÁRCEGA RIVERA

DIRECTORA DE LA TESINA:
DRA. CLAUDETTE DUDET LIONS



México, D. F.

Agosto 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción		1
Capítulo Uno	Los inmigrantes ante una Nueva Cultura	7
	1.1 Perspectivas en el estudio de la Aculturación	9
	1.2 Definición de Conceptos	15
Capítulo Dos	Métodos de Investigación en Aculturación	23
	2.1 Posturas teóricas	23
	2.1.1 Modelo unidimensional	23
	2.1.2 Modelo bidimensional	23
	2.1.3 Modelo de fusión	24
	2.2 Tipos de Variables	24
	2.3 Orientaciones hacia la aculturación	26
	2.4 Contextos en el estudio de la aculturación	27
	2.5 Métodos de investigación	28
	2.6 Problemas en los métodos de investigación	29
	2.6.1 Evaluación	29
	2.6.2 Variables “Proxy”	30
	2.6.3 Evaluación de actitudes y comportamientos	33
	2.6.4 Efectos de la aculturación	34
Capítulo Tres	Modelos Alternativos sobre Aculturación	41
	3.1 Modelo Interactivo de Aculturación	45
	3.2 Modelo Ampliado de Aculturación Relativa	53
Capítulo Cuatro	Estudios sobre los Efectos de la Aculturación en los Inmigrantes Latinoamericanos en los Estados Unidos	58
Capítulo Cinco	Aculturación y Problemas de Salud Mental de los Inmigrantes Latinoamericanos en los Estados Unidos	71
Capítulo Seis	Cambios en la Identidad de los inmigrantes Latinoamericanos de los Estados Unidos	79
Discusión y Conclusiones		100
Referencias		110

INTRODUCCIÓN

“No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles... Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo... que más bien es un compuesto de África y América que una emanación de Europa; pues que hasta España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos... el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres difieren en origen...”

(Bolívar, 1819)

Los procesos migratorios se han venido dando desde la antigüedad en todo el orbe. Gracias a ello, los humanos salieron de África para desplazarse por el Medio Oriente y dirigirse posteriormente hacia Europa y Asia, hasta finalmente llegar a las Américas (Wells, 2002). A lo largo de la historia, grupos de personas han migrado en busca de mejores condiciones de vida y productos para subsistir. Así por ejemplo, los chinos y los europeos migraron a través de la *Ruta de la Seda* para intercambiar sus productos; por su parte los europeos al viajar en busca de rutas más cortas para llegar a la India conquistaron todo un continente.

En la actualidad, los latinoamericanos no son la excepción y continúan este proceso migratorio con el objetivo de mejorar su nivel de vida (Garduño, 2003). A pesar de los muros construidos y de la tecnología empleada en las fronteras, los latinoamericanos continúan arriesgando sus vidas en busca de nuevas fuentes de trabajo. En ello, el vecino país del norte resulta beneficiado, ya que al emplear a los inmigrantes de Latinoamérica, cuenta con mano de obra barata que le permite incrementar sus utilidades. Esta relación de beneficio mutuo ha ocasionado que el proceso migratorio latinoamericano conforme la minoría de mayor crecimiento en los Estados Unidos.

En un mundo globalizado como el actual, la inmigración adquiere gran relevancia debido a que ahora más que nunca se da la mezcla de culturas. Autores como García-Bedolla (2000), Ortiz y Cornejo (citados en Kokotovic, 2000) han utilizado diversos conceptos para describir las relaciones entre culturas

metropolitanas y provinciales. Para ello han acuñado conceptos tales como hibridez cultural, heterogeneidad y transculturación, los cuales tratan de explicar el encuentro entre culturas.

De acuerdo con Kokotovic (op. cit.), el concepto de hibridez que propone García-Bedolla (op. cit.) sugiere una relación armoniosa entre grupos culturales disímiles, por lo que “*se presta a un multiculturalismo oficialista*” (p. 290). Por otro lado, el concepto de heterogeneidad acuñado por Cornejo (op. cit.) parte de las desigualdades y divisiones sociales, y no asume que existen relaciones armoniosas entre los grupos. El concepto de totalidad contradictoria utilizado por el autor destaca las diferencias y descubre las desigualdades, las injusticias, la marginación y la explotación entre los grupos en contacto.

Ortiz (op. cit.) va más allá y utiliza el concepto de transculturación¹ para enfatizar las relaciones de poder asimétricas entre zonas de contacto, el cual implica la influencia recíproca entre culturas.

Este último aspecto tiene relevancia en el estudio de los efectos de la aculturación en la identidad y la salud mental de los inmigrantes latinoamericanos, ya que éstos son vistos como el Otro, el grupo “étnico” que es diferente y que tiene que asimilarse y adaptarse a la cultura euro-americana. Cabe señalar además, que los inmigrantes provenientes de Asia, Europa y África no viven el proceso de aculturación de la misma manera que los latinoamericanos. Entre estos últimos, hay diferencias en los cambios culturales que viven de acuerdo con su fenotipo, antecedentes socioeconómicos y

¹*Transculturación* es el proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Tal proceso no implica que cierta cultura tenga que asimilarse a la otra, sino que se lleva a cabo una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperan en el advenimiento de una nueva [...] cultura (Podetti, 2004).

culturales; asimismo, su apariencia física y distancia social con respecto a la cultura predominante, puede influir en su aceptación y asimilación.

Por lo general, en las investigaciones realizadas sobre aculturación no se incluye el efecto de la discriminación, los estereotipos, la segregación ni el fenotipo, aunque Berry (2002) menciona la importancia de incluir estos factores en el estudio de los cambios que llevan a cabo los inmigrantes latinoamericanos al enfrentarse a una nueva cultura.

La cultura ha sido definida no sólo en cuanto a los productos artísticos, sino en términos de salud, trabajo, violencia, relaciones de género, producción y acceso a la ciencia y a la tecnología; tomando en cuenta también lo urbano y lo rural. Barbero (s/f) menciona que en el proceso de pertenencia a un mundo nuevo se lleva a cabo la apropiación de nuevas identidades, de prácticas y expresiones de otras culturas. Añade que la interacción con el Otro se puede percibir como una amenaza a la supervivencia de la cultura propia, sin embargo, al mismo tiempo se puede percibir como la posibilidad de romper con la exclusión y de contar con nuevas opciones en el futuro.

Este proceso de inclusión-exclusión permite comprender las tensiones que surgen de la convivencia entre culturas disímiles, y la manera que dicha inclusión-exclusión afecta no sólo a la identidad de los individuos, sino también su estado de salud-enfermedad mental. Entonces, el proceso de aculturación se convierte en el escenario donde se pueden estudiar los cambios identitarios de los inmigrantes en cuanto a la pertenencia a compartir y a modificar la nueva cultura. A su vez, la identidad se constituye en el factor donde se manifiestan las contradicciones de la cultura mayoritaria, y los conflictos de interacción entre grupos culturales diversos que comparten un mismo escenario social.

La investigación de la aculturación y de su relación con otras variables psicológicas, tales como la identidad y el estrés, se ha ido modificando a lo largo de los años; si en un principio se pretendía que los inmigrantes abandonaran su cultura materna y que adoptaran la cultura del país de acogida; en la actualidad, se ha mostrado la importancia que tiene en la salud mental, mantener elementos de la cultura materna, al mismo tiempo que se adquieren elementos de la cultura local.

Investigadores como Torres (2004) han mostrado que la identidad étnica que vincula al individuo con su grupo de origen, tiene efectos positivos en la salud mental del individuo y en su interacción con el grupo cultural dominante. Por tal motivo, el marco teórico en el estudio de la aculturación ha dejado de ser unidimensional para convertirse en bidimensional. La postura actual no es mantener una cultura y rechazar la otra, sino entender que adoptar elementos de cada cultura propicia la salud mental.

El estudio de los efectos de los cambios culturales sobre la salud mental y sobre la identidad de los inmigrantes latinoamericanos es relevante para los profesionales de la salud ya que les permite conocer y entender los factores que afectan a la comunidad latinoamericana que migra a los Estados Unidos. En el campo de la salud mental se hace necesario contar con esta información con el fin de poder brindarles un mejor servicio, no sólo en el tratamiento de trastornos emocionales, sino en la prevención de los mismos.

La literatura que correlaciona el proceso de aculturación con algún aspecto de la salud-enfermedad es muy vasta, los estudios parten del supuesto que las decisiones que toman los inmigrantes son la causa de su buena o mala salud mental. De acuerdo con los investigadores, los inmigrantes son responsables de

sus problemas de salud, aislando el proceso de salud del contexto socioeconómico y político donde ocurre, excluyendo de toda responsabilidad a la sociedad de acogida.

Aunado a lo anterior, la investigación refleja una serie de errores no sólo en cuanto a la medición, sino en los conceptos que se emplean y en su definición. Los autores se enfocan en estudiar los cambios culturales en los inmigrantes, empleando conceptos tales como: identidad étnica, grupo étnico, cultura étnica, raza, grupos minoritarios, latinos, hispanos, grupo husped, sociedad dominante, sin definirlos y alternando su uso.

Por tal motivo, este trabajo se propone explorar los estudios que se han dirigido a analizar la relación entre el proceso de aculturación y su efecto, tanto en la identidad como en la salud mental de los inmigrantes latinoamericanos de los Estados Unidos. A la vez, se discutirá el papel que juegan los inmigrantes en el cambio cultural, donde ellos no son sólo receptores, sino que ejercen su influencia en la cultura euro-americana. También se tratará de sugerir algunas estrategias con respecto al método de investigación que podría ayudar a profundizar en la investigación relacionada con la aculturación y con algunos factores psicológicos.

El primer capítulo se enfoca a revisar las diferentes definiciones del proceso de aculturación y de otros términos asociados a éste; el segundo analiza las estrategias en la investigación de la aculturación; en el tercero se describen los modelos alternativos sobre aculturación; en el cuarto se dan ejemplos de investigaciones realizadas sobre la aculturación en los inmigrantes latinoamericanos; en el quinto se revisan estudios que analizan los efectos de la aculturación en los inmigrantes; el quinto capítulo se centra en analizar los

efectos de la aculturación en la salud mental de los inmigrantes. Por último, se discuten las implicaciones de las perspectivas presentadas y las conclusiones derivadas de estas reflexiones. Algunas de las conclusiones más importantes de este trabajo señalan la falta de unificación de los conceptos empleados en torno a la aculturación: así como la crítica al empleo de conceptos como el de raza, que se ha demostrado carece de fundamento científico. También se mencionan los problemas en cuanto al método de investigación y la falta de consideración de los factores socio-económicos que pudieran estar determinando los problemas de salud de los inmigrantes latinoamericanos de los Estados Unidos.

CAPÍTULO UNO

Los Inmigrantes ante una Nueva Cultura

En el estudio de los procesos que ocurren durante la migración, existen dos perspectivas principales: la aculturación, que nace en el seno de la antropología anglosajona y refleja el punto de vista de la cultura predominante; y la perspectiva transcultural que concibe al inmigrante como un ente activo recreador de culturas. Ambas posturas reconocen los cambios recíprocos que ocurren en los grupos en contacto; sin embargo, ninguna investiga los efectos que los inmigrantes ejercen en la cultura mayoritaria.

El primer punto de vista, la aculturación, se centra en investigar los cambios que se dan entre grupos diferentes que entran en contacto, a pesar de que los estudiosos consideran que es necesario tomar en cuenta los cambios culturales que resultan de la interacción entre el grupo local y el grupo inmigrante. En realidad, la mayor parte de las investigaciones analizan la asimilación y la integración de estos últimos al grupo receptor (Berry, 2000 y Trimble, 2002).

En la investigación sobre la aculturación se concibe al *cambio cultural* en términos de cambios en las actitudes, las creencias y en el comportamiento de los grupos inmigrantes que comparten un mismo ambiente social con la sociedad receptora. Esta perspectiva enfatiza el cambio unidireccional, es decir, los cambios que ocurren en los inmigrantes, y pasa por alto los cambios que ellos acarrearán a la cultura dominante. Sólo recientemente, los investigadores han considerado las actitudes de la sociedad de acogida.

El segundo punto de vista, la perspectiva transcultural, considera que la migración ha dado lugar a una variedad de cambios en los grupos de inmigrantes y en la sociedad receptora; la idea básica es que estos grupos se influyen de manera recíproca dando lugar a cambios en sus respectivas culturas. Sin embargo, Garduño (2003) señala que la visión tradicional sobre la aculturación debe ser cuestionada porque en la práctica ignora el efecto que los grupos de inmigrantes producen en la sociedad predominante. Este autor cuestiona los conceptos de aculturación, asimilación y adaptación porque no explican los procesos culturales resultantes de la globalización, por el contrario resalta el papel que juegan los inmigrantes en el proceso de transculturación.

Si bien los inmigrantes, al enfrentarse a un mundo nuevo tienden a aprender nuevos comportamientos y hábitos para desenvolverse en la cultura local, esta situación podría ocasionar cambios en su identidad, además existe la posibilidad de que experimenten estrés e inclusive conflictos culturales. De acuerdo con algunas investigaciones, los efectos de la migración podrían tener repercusiones en la salud mental de los inmigrantes latinoamericanos (Franco, 1999). Por otra parte, el país de acogida podría mostrar cambios en cuanto a su estructura socioeconómica, leyes, servicios de salud y educativos, como también en la música, los alimentos, la vestimenta y el idioma (Berry, 2002).

Inicialmente, la investigación de la aculturación se llevó a cabo en el campo de la antropología y la sociología, posteriormente se llevó a cabo también en la psicología (Graves, citado en Arends-Tóth *et al.*, 2006). En este campo de estudio se acuñó el concepto de aculturación psicológica el cual “refleja el aprendizaje de valores, conductas, estilos de vida y lenguaje de la cultura receptora” (Zane y Mak, 2006, p. 39).

El análisis de los efectos de la aculturación es relevante en la psicología debido a que la inmigración afecta el estado emocional y la identidad de los inmigrantes; desde la perspectiva de la psicología, las consecuencias del cambio cultural se analizan en cuanto a la socialización, la conformidad, el desarrollo de la identidad, el estrés por aculturación y el estado de salud-enfermedad mental.

La investigación sobre la aculturación en un principio no contaba con definiciones precisas de los conceptos empleados y aunque en ocasiones se usaban los mismos términos, éstos hacían referencia a procesos diferentes.

Además del problema del uso de conceptos, tampoco existía acuerdo entre los investigadores en cuanto a cuáles eran las variables que los componían. En años recientes, la investigación sobre la aculturación y sus efectos se ha refinado a tal punto que se cuenta con definiciones de los conceptos más precisas y se cuenta con mejores instrumentos de medición; no obstante, aún queda mucho trabajo por realizar en cuanto a los métodos de investigación ya que se requieren definiciones más precisas e instrumentos más confiables y válidos.

1.1 Perspectivas en el Estudio de la Aculturación

En el estudio de la migración y de sus efectos en los inmigrantes, los investigadores y teóricos han utilizado una diversidad de conceptos, entre ellos se encuentran: asimilación, aculturación, pluralismo, biculturalismo, multiculturalismo y transculturación. Cada uno de estos términos conlleva valores normativos y posturas idealistas (Alba, 1999) y asumen una perspectiva diferente de los miembros de la cultura “minoritaria” en relación con la cultura “mayoritaria” o “local”. En el pasado algunos investigadores enfatizaban el proceso de asimilación, mientras que otros utilizaban conceptos tales como integración o adaptación. No existía acuerdo entre ellos acerca de las variables que

comprendían el proceso de aculturación. Enseguida se mostrará la evolución en cuanto a las posturas teóricas utilizadas en este campo de estudio.

En los Estados Unidos¹, durante *los años 60* predominaba la ola por americanizarse para sobrevivir; los inmigrantes tenían que asimilarse a la sociedad anglosajona para poder lograr el “sueño americano”. Además, existía una enorme presión social y económica para asimilarse a la cultura de acogida dejando de lado la cultura materna. Este era un enfoque unidimensional que sostenía que los inmigrantes abandonarían su cultura materna al adquirir la cultura del país anfitrión.

En los 70 se utilizaba el término *melting pot*, el cual era una metáfora que se refería a la forma en que sociedades homogéneas se desarrollaban, en la que los ingredientes del *pot* (personas de diferentes culturas y religiones) se combinaban de manera que perdían algo de sus identidades originales para dar lugar a un producto uniforme, consistente y diferente de los ingredientes originales. El *melting pot* era un mito debido a que en la vida diaria las culturas seguían separadas, la diversidad cultural de la gente que compartía el mismo país tendía a desaparecer y los grupos inmigrantes tendían a perder su identidad original para unificarse con la cultura predominante. Esta perspectiva asumía que al final se tendría un grupo consistente pero diferente del original y que a través de la asimilación, las diferencias culturales desaparecerían.

Aún en los 80 se ponía énfasis en la asimilación completa de los inmigrantes a la sociedad de acogida. Con el fin de lograr el sueño americano, los inmigrantes tenían que abandonar su cultura de origen para integrarse y ser aceptados por la

¹ A principios del siglo XX, los nuevos inmigrantes de la parte sur y central de Europa no se asimilaban fácilmente a la cultura predominante de los Estados Unidos, eran vistos como una amenaza para el país. Teddy Roosevelt declaró que la asimilación cultural y la desaparición de las culturas específicas de estos grupos era una condición para mostrar el patriotismo (Martín-Alcoff, 2005).

cultura anglosajona; la asimilación pretendía que los inmigrantes fueran una copia de los norteamericanos. Este énfasis en la asimilación completa se basaba en el modelo unidireccional de los cambios culturales que ocurría a dos niveles, conductual o cultural y estructural. De acuerdo con este enfoque, eran los inmigrantes quienes debían efectuar cambios en sus valores, tradiciones, comportamiento e identidad para alcanzar sus metas económicas, por lo cual se consideraba como una teoría de la conformidad de los grupos inmigrantes (García-Vázquez, 1995).

Años más tarde se comenzó a hablar de pluralismo. Esta postura se oponía a la premisa de que los grupos minoritarios tenían que perder su cultura para integrarse a la cultura mayoritaria. Investigadores como Berry (2002) y Torres (2004) encontraron que los individuos pueden mantener elementos de su cultura materna y al mismo tiempo, adquirir elementos de la cultura de acogida.

En el proceso de aculturación, la asimilación no era el resultado más deseable para los inmigrantes ya que el ser bicultural tenía beneficios en la salud mental; la comunidad científica encontró que los inmigrantes que conservaban algunos elementos de su cultura materna en lugar de asimilarse por completo a la cultura local, padecían menos estrés y presentaban menos depresión (Florez, Ibarra, Lafau, Crespí, Romera, Aguirre, 2000).

Es así como el *pluralismo* reemplazó el concepto de asimilación y se dejó de poner énfasis en la homogeneización de la sociedad. Por ejemplo, la existencia de lugares tales como “*Little Italy*” y “*China Town*” en diferentes ciudades de los Estados Unidos, ponen en evidencia la supervivencia de las culturas nativas en el contexto de la cultura local. Es interesante notar que los anglosajones se sienten muy orgullosos de la cultura de sus ancestros (italianos, ingleses, irlandeses,

alemanes²). A pesar de identificarse con la cultura dominante mantienen algunos elementos de la herencia cultural de sus antepasados; por eso no sorprende observar que en muchas ciudades estadounidenses se encuentren comunidades de italianos, alemanes y irlandeses que tratan de mantener la cultura de esos países.

A pesar del cambio de perspectiva de la asimilación al *biculturalismo*, Alba (1999) discute la complejidad en definir términos tales como asimilación, pluralismo, biculturalismo y multiculturalismo, debido a que acarrearían nociones normativas e imágenes idealizadas de la vida en los EEUU. También destaca que los términos asimilación y multiculturalismo poseen connotaciones emocionales y actitudinales, y que conllevan una polaridad entre ambos, esta polaridad no se resuelve cambiándolos por otros conceptos, por lo que propone analizar estos términos en cuanto a su idealización normativa (Alba, op. cit.).

Además, agrega que el problema asociado con el concepto de *asimilación* causa dificultades cuando se tratan de relacionar procesos migratorios que ocurrieron durante épocas pasadas con el proceso migratorio de la actualidad. Según Alba (op. cit.), a lo largo del tiempo el concepto de asimilación se ha distorsionado y no refleja las experiencias de los inmigrantes actuales porque el término tuvo su origen a partir de la inmigración europea de posguerra. Menciona que la asimilación es un proceso radical y unidireccional que simplifica la experiencia migratoria. Durante la migración europea no inglesa, de principios del siglo XX, la asimilación enfatizaba que los grupos inmigrantes italianos, irlandeses y alemanes debían despojarse de su cultura materna que los hacía

² Los irlandeses, italianos, polacos, ucranianos y otros grupos blancos han organizado eventos culturales con el fin de afirmar sus identidades desde los 60 con la cooperación de la policía y del ayuntamiento de las ciudades a lo largo de los Estados Unidos (Martín-Alcoff, 2005).

diferentes, y se les presionaba para que se convirtieran en copias al carbón de la cultura mayoritaria.

Para este mismo autor, la asimilación imponía la homogeneidad donde existía heterogeneidad, además se perdían de vista dos hechos: uno, que la sociedad norteamericana nunca ha sido homogénea y otro que la inmigración ha afectado a esta sociedad tanto como la sociedad ha modificado a los inmigrantes; esta nueva forma de abordar el estudio de la aculturación reconoce la influencia que la cultura minoritaria tiene en la cultura local.

Si el *biculturalismo* reconoce los efectos positivos de mantener elementos de la cultura materna, al mismo tiempo que se adquieren elementos de la cultura del país de acogida, el enfoque bidimensional en el estudio de la aculturación entiende que este proceso es dual, no es únicamente el inmigrante quien sufre cambios, sino que su cultura materna interactúa con la cultura dominante, dando como resultado la influencia recíproca entre estos dos grupos culturales.

Éste es un enfoque más realista ya que implica la aceptación de las diferencias culturales y el reconocimiento de un proceso bidimensional donde los grupos en contacto sufren cambios al mismo tiempo que reducen sus diferencias y la distancia social entre ellos.

La aproximación *bidimensional* mantiene que los procesos de adquirir una cultura nueva y de mantener la cultura del país de origen no son mutuamente excluyentes (Berry, 2002). En este marco teórico, los cambios culturales se entienden como resultado colateral de los esfuerzos de los individuos por beneficiarse de las oportunidades que encuentran para mejorar su situación socio-económica y al mismo tiempo, la sociedad de acogida se beneficia y enriquece culturalmente.

En la actualidad, al menos en teoría, los investigadores han adoptado el enfoque bidimensional, debido a que han aceptado el impacto que la inmigración tiene en la sociedad norteamericana, ya que ésta no es únicamente un ente receptor y pasivo, sino que juega un papel importante en la dinámica social (Trimble, 2002).

El enfoque bidimensional en el estudio de la aculturación reconoce que tanto la cultura de acogida como la minoritaria aportan elementos al cambio cultural al interactuar en un mismo escenario social. Así mismo, se acepta el valor de las culturas minoritarias, lo cual implica algo más que la tolerancia, ya que se deben propiciar las condiciones para que estos grupos vivan como ellos prefieran; también implica que el grupo local esté dispuesto, al menos en algunas circunstancias, a adoptar medidas que aseguren la supervivencia de la cultura de los inmigrantes.

En este sentido, Berry (2002) afirma que es importante considerar la forma en que los grupos en contacto se relacionan y los cambios individuales y sociales que resultan por el hecho de vivir en una sociedad plural: las actitudes hacia los inmigrantes, las políticas contra los inmigrantes, los estereotipos y prejuicios.

Como se ha visto hasta ahora, inicialmente la perspectiva teórica de la aculturación partía de la premisa de que los grupos inmigrantes debían asimilarse por completo a la cultura receptora; más tarde se reconoció la importancia que tiene el mantener elementos de la cultura de origen al mismo tiempo que se adoptan elementos de la cultura predominante con el fin de preservar la salud mental de los inmigrantes.

En la actualidad, los estudios de la aculturación abordan este proceso desde una perspectiva bidimensional; sin embargo, aún queda trabajo para poner en

práctica esta postura, y en definir conceptos relevantes en la investigación sobre la aculturación como se verá enseguida.

1.2 Definición de Conceptos

Fue en la antropología donde se inició el estudio de la aculturación. Esta ciencia intentaba entender la naturaleza de diversos grupos culturales disímiles que entraban en contacto. Fueron Redfield, Linton y Herskovits (citados en Berry, 2006) quienes ofrecieron una de las primeras definiciones de aculturación en 1936. Para estos autores, la aculturación comprendía los procesos que resultaban cuando individuos de diferentes culturas entraban en contacto y a consecuencia de ello, se producían cambios en la cultura de ambos grupos.

Esta definición distingue entre aculturación y cambio social. La aculturación vendría a ser parte del cambio social; a su vez, la asimilación sería una etapa de la aculturación (Berry, 2002). Años más tarde, en 1954, el *Social Science Research Council* (Consejo de Investigación Social) de los Estados Unidos definió la aculturación como la fusión de dos o más sistemas culturales independientes que conducen a una serie de procesos dinámicos que incluyen la adaptación de valores, la transformación de relaciones interpersonales y los cambios en la identidad (Trimble, 2002).

Por su parte, los investigadores Sodowsky, Lai y Plake (citados en Roysicai-Sodowsky y Maestas, 2000) definen la aculturación como la adaptación de los grupos minoritarios a cultura de los grupos locales. Destacan las diferencias entre dos conceptos, la adaptación consiste en la respuesta al grupo mayoritario, y la identidad étnica es la respuesta al grupo cultural al que se pertenece. Se considera que la aculturación tiene lugar cuando personas de culturas distintas

tienen contacto directo, como consecuencia de ello, sus patrones culturales originales podrían sufrir cambios al estar bajo la influencia de otra cultura.

La definición de aculturación más empleada es la propuesta por Berry (2002), quien la describe como un proceso de cambio continuo y complejo que posee características multidimensionales y que conlleva consecuencias positivas y negativas tanto en el inmigrante como en la sociedad receptora.

Según Berry (op. cit.) los cambios por la aculturación pueden ser:

1. Indirectos, como resultado de factores ecológicos y demográficos;
2. Inmediatos o tardíos, dependiendo de los ajustes psicológicos que lleve a cabo la persona; y
3. Reactivos, a consecuencia del rechazo de la cultura dominante con el fortalecimiento consecuente de la cultura materna.

Estos cambios se desarrollan en tres fases: contacto entre dos o más grupos, conflicto a consecuencia de resistir la cultura de acogida, y adaptación; esta última incluye el ajuste, la reacción y el aislamiento (García-Vázquez, 1995).

Aunque por lo general la aculturación ha sido definida en términos de cambios en los grupos culturales en contacto, también se han reconocido los efectos adversos de la aculturación a nivel personal, por lo que los investigadores han incluido en sus definiciones las consecuencias del contacto entre grupos disímiles en los aspectos psicológicos.

Para Cabassa (2003), la aculturación consiste en la serie de cambios sociales y psicológicos que tienen lugar cuando existe contacto e interacción entre

individuos de diferentes culturas, estos cambios se manifiestan en las actitudes, los valores, las conductas y la identidad cultural.

Aculturación psicológica

En 1967, Graves (citado en Berry, 2002) fue quien por primera vez introdujo el concepto de *aculturación psicológica*, la cual se refiere a los cambios a nivel psicológico que sufre un individuo que se encuentra en contacto con una cultura diferente. Debido a que los inmigrantes enfrentan transiciones en su estilo de vida, barreras en la forma de comunicarse, falta de un sistema de apoyo familiar y social, necesitan hacer ajustes en su identidad y en su comportamiento.

El concepto de aculturación psicológica pone de relieve el factor psicológico en el cambio cultural y percibe los cambios del individuo en relación con su cultura materna y con la cultura local. Esta concepción tiene implicaciones en cuanto al método de investigación ya que se debe considerar la evaluación de los cambios a estos dos niveles, además de incluir los factores antecedentes que trae la persona al proceso de aculturación, ya que no todos los inmigrantes latinoamericanos reaccionan de la misma forma ante los mismos eventos sociales, ni la sociedad de acogida reacciona ante ellos de la misma manera.

Por lo anterior, la definición de aculturación que acuñó Berry (citado en Trimble, 2002) incorpora los conceptos de contacto intergrupales e intragrupal, conflicto entre culturas, adaptación, aceptación y rechazo de la cultura de acogida. Para este autor la aculturación es un proceso bidimensional que tiene efectos positivos y negativos, y que comprende los cambios que ocurren en los grupos en contacto.

El proceso de reajuste puede ser a nivel sociocultural o psicológico, el primero se relaciona con cambios en la identidad con respecto al grupo de origen, la adquisición de otro idioma, el contacto con los miembros de la cultura local y la satisfacción en la interacción con la cultura predominante. El ajuste psicológico se refiere al bienestar psicológico que depende en parte de las estrategias empleadas por los inmigrantes para sobrellevar el estrés.

La aculturación psicológica según Berry (op. cit.), está formada por el proceso por el cual los individuos cambian su estructura psicológica al estar en contacto con otra cultura y por ser partícipes de los cambios que se dan en su propio grupo cultural. Con base en esta concepción, tanto la cultura de acogida como la del grupo de origen, ejercen influencias en la persona que emigra.

El reconocimiento de la aculturación psicológica condujo a Berry (op. cit.) a elaborar su modelo de estrategias de aculturación, el cual parte de la premisa de que los individuos enfrentan cambios culturales dependiendo de su actitud hacia el mantenimiento de la herencia cultural, la identidad y las relaciones con su grupo natal; y en segundo plano, el grado en que mantienen relaciones y comunicación con el grupo predominante.

El modelo de Berry (2002) enfatiza el proceso de adaptación social y de aculturación psicológica; esta última está formada por cuatro tipos de adaptación: la asimilación, la integración, la separación y la marginación. De acuerdo con este modelo, la aculturación se compone de una variedad de estrategias dependiendo de los antecedentes socioculturales de la persona y de las actitudes, estereotipos y prejuicios de la cultura local.

Asimismo, este autor reconoce que las personas que migran no reaccionan de la misma manera a los cambios culturales y que sus antecedentes modifican la

forma en que viven el proceso de aculturación, lo mismo sucede con los miembros de la cultura local, los cambios que experimentan y su respuesta a los inmigrantes depende de sus antecedentes.

En conclusión, de acuerdo con Berry (op. cit.), el nivel de estrés debido a la aculturación que viven los inmigrantes se encuentra influido por:

1. La aceptación o el rechazo de los grupos minoritarios por parte de los grupos locales;
2. La disposición a integrarse al país de acogida y a mantenerse en contacto con el propio grupo cultural;
3. El estilo de adaptación que escoge el individuo: asimilación, integración, rechazo o marginación.

Estos factores determinan el marco psicosocial en que la aculturación tiene lugar; los efectos a nivel psicológico que se presentan (autoestima, depresión, alcoholismo), y el impacto sociocultural (conflictos, violencia y aislamiento) que se experimenta dependerán de la estrategia de aculturación (Negy y Woods, 1993). Resulta de gran relevancia la discusión del estrés causado por los cambios culturales con respecto al rechazo, la discriminación, la falta de sistemas de apoyo y el choque cultural ya que afectan la salud mental del inmigrante.

Dressler y Bernal (citados en Roysicai-Sodowsky y Maestas, 2000) consideran que *estrés por aculturación* se da cuando los recursos de adaptación del individuo son insuficientes para adecuarse una nueva cultura y por ende, su salud mental es afectada. Las diferentes estrategias de aculturación implican una variedad de actitudes y comportamientos y por lo tanto, se relacionan con diversos niveles de

satisfacción o estrés, dependiendo de lo que el inmigrante prefiera, busque y lo que en realidad obtenga (Berry, 2002).

De esta manera, el estrés debido a la aculturación resultará a consecuencia de los conflictos entre estos tres elementos y “se da como reacción a eventos de vida desafiantes que surgen en el proceso de aculturación” (Berry, 2002, p. 31). La estrategia de *integración* se relaciona con un mejor ajuste, mientras que la estrategia de *marginación* del grupo predominante y del materno refleja niveles más bajos de ajuste.

A pesar de que las definiciones y las estrategias de aculturación que postula Berry (op. cit.), han sido ampliamente aceptadas, existen cuestionamientos en cuanto a la generalidad de sus premisas. Arends-Tóth y Van de Vijver (2002) destacan que un mismo inmigrante puede utilizar varias estrategias al mismo tiempo, y que algunas personas utilizan estrategias diferentes dependiendo de la situación en que se encuentren. Por ejemplo, pueden integrarse en el trabajo y escuela, pero pueden separarse en casa.

Como se verá en el siguiente capítulo, algunos de los problemas en cuanto al método de investigación tienen que ver con la definición imprecisa y no operacional de las variables bajo estudio, la dificultad de diferenciar entre el estrés originado por otras causas y el relacionado con la aculturación, además por la falta de confiabilidad y validez de los instrumentos de evaluación. Por tal motivo, el siguiente capítulo versará sobre los problemas en los métodos empleados en el estudio de la aculturación.

CAPÍTULO DOS

Métodos de Investigación en Aculturación

2.1 Posturas Teóricas

La aculturación es un proceso complejo que es afectado por una gran diversidad de factores en una variedad de contextos, por tal motivo una sola medida o método no puede capturar su complejidad de manera integral. La investigación de la migración y de sus los efectos en los individuos se da en el marco teórico de tres modelos: unidimensional, bidimensional y de fusión (Arends-Tóth y van de Vijver, 2006).

2.1.1 Modelo unidimensional

El modelo unidimensional señala que los inmigrantes deben asimilarse a la cultura del país en donde residen para que sean aceptados y para que logren sus metas. Para ello, se espera que abandonen la cultura materna y se asimilen a la local, también se asume que la cultura del inmigrante no tiene efecto en la cultura receptora. La investigación que se apoya en este modelo analiza variables en cuanto actitudes, comportamientos y cognición para determinar la posición del inmigrante en el contexto social (Cabassa, 2003). En este rubro se incluye la adquisición del idioma, relaciones interpersonales, años de residencia en el país de acogida y generación.

2.1.2 Modelo bidimensional

La perspectiva bidimensional postula que ocurre un proceso de influencia mutua entre las culturas que entran en contacto, por lo que en el estudio de la aculturación los instrumentos de evaluación toman en cuenta el mantenimiento/abandono de la cultura nativa y la participación/adquisición de la

cultura local, como se aprecia aquí no se incluyen los cambios en la sociedad receptora; además de analizar los factores contextuales que influyen en el inmigrante y en la sociedad de acogida (Cabassa, 2003). Las dimensiones a incluir son por lo tanto, la aceptación y el rechazo a cualquiera de las culturas en contacto. De acuerdo con este modelo, las cuatro estrategias de aculturación postuladas por Berry (2002) llevan a determinar qué variables y factores contextuales se deben incluir en la etapa de evaluación.

2.1.3 Modelo de la fusión

En este modelo se concibe a la aculturación como la mezcla de grupos culturales disímiles, el individuo y la sociedad local mezclan lo mejor de cada una para crear una nueva que aparece de la fusión de dos o más culturas (Arends-Tóth y van de Vijver, 2006).

Estas posturas teóricas son relevantes en cuanto a las aproximaciones metodológicas que utilizan, porque determinan en primer lugar, las variables bajo estudio, su definición y los métodos de evaluación; además de los factores y contextos relevantes al inmigrante y a la sociedad receptora.

2.2 Tipos de variables

Con respecto a las variables, con frecuencia los estudios sobre aculturación incluyen tres tipos: a) psicológicas y demográficas referentes a los inmigrantes, como son las actitudes y la generación; b) las contextuales, es decir, las características de la sociedad local y del grupo inmigrante, así como las relaciones entre ambos; y c) la distancia cultural entre las sociedades en contacto (Sardiña, 2002).

De acuerdo con otros autores (Arends-Tóth *et al.*, op. cit.), las variables incluidas en el estudio del proceso de aculturación se pueden dividir en tres grupos: *condición*, *orientación* y *resultado* de la aculturación.

En el primer grupo, se encuentra *la condición* que se refiere a los límites y a las demandas del contexto donde ocurre la aculturación e incluye: el tipo de migración (temporal, permanente) y sus causas (voluntaria o involuntaria), las relaciones intergrupales (desigualdad social y distancia social), las características de la sociedad de origen (homogeneidad cultural), del grupo de inmigrantes (vitalidad y apego social) y de la sociedad acogida (actitud abierta, discriminación, rechazo hacia los inmigrantes).

A nivel individual se estudian los cambios a lo largo del tiempo (edad, tiempo de residencia, diferencias generacionales), la posición en el sistema social, las características de la personalidad (estrategias para manejar el estrés) y el contexto social (apoyo social y situaciones estresantes) (Arends-Tóth *et al.*, op. cit.).

El segundo grupo comprende *la orientación*, la cual tiene que ver con la manera como los inmigrantes enfrentan el contacto con otra cultura. De acuerdo con Berry (citado en Arends-Tóth *et al.*, op. cit.), estas variables son cruciales para entender la aculturación de los inmigrantes. Respecto de la orientación del inmigrante hacia las culturas en contacto, él/ella va a escoger entre los cuatro tipos de estrategias de aculturación (integración, asimilación, separación y marginación).

El tercer grupo analiza *los resultados* de la aculturación con respecto al estrés psicológico, los estados emocionales, los sentimientos de aceptación y satisfacción, la naturaleza y la extensión de la interacción con la sociedad local, la

adquisición de conductas y habilidades culturalmente apropiadas, y el desempeño en la escuela y el trabajo (Arends-Tóth *et al.*, op. cit.).

2.3 Orientaciones hacia la aculturación

En la investigación del proceso de cambio cultural existen además dos aproximaciones que abordan la orientación hacia la aculturación, la *dimensionalidad* y la *especificidad del contexto* (Arends-Tóth *et al.*, op. cit.).

La *dimensionalidad* se refiere a la forma en que los inmigrantes combinan su cultura de origen con la cultura dominante, por lo que se relaciona con el modelo unidimensional, bidimensional y de fusión; estos modelos tratan de explicar la asimilación, el mantenimiento y la mezcla de culturas. La dimensionalidad destaca la importancia que le otorgan los inmigrantes a mantener su cultura materna y su interés por relacionarse y ser parte de la cultura local.

El concepto de *especificidad del contexto* parte del hecho que las preferencias de los individuos por adaptarse o por mantener su cultura varían a lo largo del tiempo dependiendo de la situación (op. cit.). Los cambios que ocurren durante el proceso de aculturación se dan dentro del marco de tiempo y dependen de las situaciones en que tienen lugar, de los antecedentes de los inmigrantes, y de la actitud y respuesta de la cultura predominante hacia los inmigrantes.

2.4 Contextos en el estudio de la aculturación

Arends-Tóth *et al.* (op. cit.), proponen que en el estudio de la aculturación se tomen en cuenta los siguientes contextos:

- a) El unidimensional incluye el dominio público (utilitario) y el privado (socio-emocional),

- b) El dominio específico toma en cuenta la educación, el idioma, las prácticas de crianza y matrimonio,
- c) La preferencia comprende la adaptación y el mantenimiento de la cultura, la que cambian de acuerdo con diversas situaciones específicas.

Estos autores parten del hecho que algunos inmigrantes modifican sus hábitos alimenticios o de vestido, pero sus valores continúan sin alterarse. Pueden mantener elementos de su cultura de origen dentro de su familia, sin embargo, con sus amistades y compañeros de trabajo adoptan la cultura local; esto significa que adoptan una actitud separatista en el área privada pero de asimilación en el área pública (Cabassa, 2003).

En relación con los contextos, Cabassa (op. cit.) menciona que los individuos están sujetos a la influencia de una variedad de factores contextuales que necesitan ser considerados en el estudio de proceso de aculturación, entre ellos se encuentran los siguientes:

Tabla 1. Factores contextuales en el estudio de la aculturación

Contexto antes de emigrar	Contexto de la cultura de acogida
Factores de la cultura natal	Factores de la sociedad de acogida
Ambiente político del país de origen	Ambiente político del grupo de acogida
Ambiente económico en el país de origen	Ambiente económico del país de acogida
Ambiente social en el país de origen	Ambiente social del país de acogida
Datos demográficos antes de emigrar	Políticas sobre inmigración
Causas de la emigración	Actitudes de la sociedad hacia los inmigrantes
Papel jugado en la decisión de emigrar	Factores individuales
Conocimiento anterior de la cultura predominante	Datos demográficos durante y después del asentamiento
Contacto anterior con la cultura mayoritaria	Tiempo de vida en la cultura nueva

Separación de la red social de apoyo	Estado migratorio
Pérdida de personas importantes	Edad al momento de emigrar
Contexto de la inmigración	Expectativas al llegar al país de acogida
Tipo de grupo migratorio:	Ruta seguida al migrar
Nivel de peligro durante la experiencia migratoria	Duración del viaje de emigración

Fuente: Cabassa, 2003

Otros factores contextuales dignos de ser considerados son la exclusión y la marginalidad de los inmigrantes, las negociaciones en cuanto a la identidad, los antecedentes culturales de los miembros de la cultura original y la receptora, así como la discriminación y la lucha por el poder.

2.5 Métodos de Investigación

El hecho que la aculturación sea un proceso multifacético y complejo que evoluciona a lo largo del tiempo (Phinney, 2006) y que comprenda un gran número de variables y factores, da lugar a que su investigación enfrente dificultades. Con frecuencia los investigadores se enfocan en el análisis del efecto de los cambios culturales en la identidad, la salud mental, las actitudes y el comportamiento del inmigrante. No obstante, como ya se mencionó en la Tabla 1, se han descuidado otros aspectos del proceso de cambio social. .

Aunado a la inclusión de estos factores, Phinney (op. cit.) alerta a los investigadores a no concebir a la aculturación como un concepto únicamente psicológico, ni como una variable independiente, ya que se conforma de una variedad de factores sociales y culturales; en realidad se trata de un concepto “sombrija” que cobija una variedad de cambios y procesos psicosociales, por lo que sugiere llevar a cabo estudios longitudinales y etnográficos.

2.6 Problemas en los Métodos de Investigación

2.6.1 Evaluación

Existen varias críticas con respecto a los métodos utilizados en el estudio de la aculturación, una de ellas se refiere al uso de una sola medida. La cuestión radica en que un solo índice no puede explicar la complejidad de la aculturación. Por ejemplo, la preferencia por el idioma materno o por el idioma de la sociedad receptora aporta una medida que no capta el proceso total de los cambios culturales. Betancourt y López (citados en Cabassa, 2003) indican que las medidas de la aculturación que utilizan preguntas basadas en el uso del lenguaje, proporcionan una medida indirecta de este proceso y no permiten capturar el proceso de cambio en dominios tales como las actitudes y los valores. Phinney (op. cit.), propone considerar los diversos factores de manera separada, explica que no se pueden combinar varias variables en un solo puntaje para predecir un resultado específico, ya sea en la salud mental o en el rendimiento académico.

Por otro lado, los instrumentos de evaluación empleados no son completamente confiables ni válidos para la población inmigrante latinoamericana. En cuanto a los instrumentos de evaluación de la aculturación, otros problemas que se presentan son la tendencia a producir respuestas sesgadas, en algunos casos en el reactivo se utilizan las mismas palabras que se encuentran en las posibles respuestas, el individuo podría tratar de escoger la opción que contiene las mismas palabras que la pregunta.

Otro problema con la evaluación, radica en emplear una escala de 4 puntos que carece de puntos intermedios, lo cual fuerza a las personas a escoger una respuesta positiva o negativa. Cabassa (op. cit.) sugiere emplear una escala de 5 o 7 puntos, que podría incluir opciones tales como: casi, siempre, a menudo, algunas veces, casi nunca; todo el tiempo o nunca; y no sé, y no tengo opinión. Estas opciones darían al encuestado la posibilidad de escoger la completa

presencia o ausencia del contenido de la pregunta, lo que disminuiría la probabilidad de sesgo en esta clase de preguntas.

2.6.2 Evaluación de Variables “Proxy”

Una crítica común a la investigación sobre aculturación es el énfasis en las variables *Proxy* (generación, edad al migrar, años de estancia) porque no proporcionan información sobre otras variables que pueden intervenir en el proceso de aculturación. Debido a que las variables *Proxy* no captan las dimensiones del proceso de aculturación como un todo, ni proporcionan un entendimiento completo del mismo, necesitan complementarse con factores contextuales y descripciones cualitativas acerca de cómo cambia la persona en el nuevo ambiente cultural (Cabassa, op. cit.).

De acuerdo con Arends-Tóth *et al.* (op. cit.), no se ha podido dar una explicación precisa de la aculturación con base únicamente en datos demográficos ignorando los aspectos psicológicos y contextuales, porque no explican las diferencias entre los individuos que comparten esas mismas características. Algunos inmigrantes pueden tener el mismo tiempo viviendo en el país de acogida, sin embargo, los cambios que experimentan pueden ser muy diferentes.

En la investigación sobre los cambios culturales es necesario distinguir no sólo entre los diversos grupos de inmigrantes, ya que las razones por las que emigraron son diferentes, algunos son visitantes, otros refugiados, y otros han sido desplazados. De esta manera, la causa por la que emigraron puede afectar de forma diferente su proceso de aculturación debido a que la sociedad receptora mostrará una actitud y comportamiento diferente hacia cada uno.

Un dominio muy importante a considerar es la pertenencia a la generación. Los investigadores agrupan a los extranjeros en cuanto a su pertenencia a la primera, segunda o tercera generación. La primera generación incluye personas que migraron después de los 12 años; la segunda consta de individuos nacidos en el país de acogida, pero de padres inmigrantes; la tercera generación comprende padres nacidos en ese país pero con abuelos inmigrantes (Harwood y Feng, 2003). Es importante considerar la generación porque determina tanto el contacto con la cultura local y la cultura de sus ancestros, como las vivencias que experimentan en el contexto en que se desenvuelven.

Cabe notar que en los estudios sobre aculturación no se clasifica a las personas blancas que no son latinas ni a los africano-americanos de acuerdo con su generación, no se diferencian si son recién llegados o si han vivido en los Estados Unidos durante varias generaciones.

Por otra parte, es un hecho que los inmigrantes provenientes de diferentes partes del mundo (Asia, Europa, África, Medio Oriente) experimentan diferentes vivencias al llegar al país de acogida. Los chinos, colombianos, franceses o mexicanos viven de diferente manera el proceso migratorio debido a que los miembros de la sociedad local no reaccionan hacia ellos de la misma manera, su aceptación o rechazo por parte de la sociedad de acogida depende tanto de su apariencia física como de su nivel socioeconómico y cultural (Rumpaut, s/f).

En los estudios sobre aculturación no queda claro si al seleccionar a los grupos bajo estudio se toman en cuenta las variaciones socioculturales de los inmigrantes y del grupo receptor. Es necesario describir los antecedentes de ambos grupos en cuanto a su nivel socioeconómico, cultural y educativo debido a que estas características moldean su experiencia migratoria también. Un

inmigrante oriental o hindú de la clase media con estudios profesionales vive la inmigración de diferente manera que un inmigrante latinoamericano proveniente de un área rural que apenas sabe leer y escribir (Garduño, 2003). Los primeros tenderán a asimilarse a la cultura dominante y los segundos a mantener su cultura de origen al sentirse discriminados o rechazados por no compartir las características de la sociedad predominante.

2.6.3 Evaluación de actitudes y comportamientos

Otro aspecto a tomar en cuenta en el estudio de las culturas en contacto está relacionado con la evaluación del mantenimiento de la cultura materna y/o a la adquisición de la cultura del país de acogida. En algunos estudios se evalúan las actitudes de los inmigrantes, y se contrastan con los comportamientos del grupo local; no se puede comparar al grupo inmigrante contra el receptor por medio de la evaluación de variables diferentes. Se deben emplear los mismos indicadores para evaluar las variables bajo estudio en cuanto a conservar y/o asimilar otra cultura en el grupo inmigrante y en el grupo receptor. En muchas investigaciones sobre aculturación se construyen cuestionarios que evalúan las actitudes de los inmigrantes y los comportamientos de la sociedad predominante; sin embargo, no se pueden reducir ni intercambiar los puntajes de un dominio por el otro. Si se evalúan actitudes hacia la cultura de acogida, también se deben evaluar actitudes hacia la cultura de origen, y no evaluar comportamientos.

También en cuanto al comportamiento y las actitudes, no existe acuerdo entre los estudiosos acerca de qué dominios específicos se asocian directamente con los cambios culturales. Algunos investigan el idioma en cuanto a su uso, preferencia o competencia; otros analizan los cambios en el tipo de alimentos que consumen, o las redes sociales que mantienen, pero no se especifica si se

analiza su práctica real, su preferencia o ambas; tampoco discriminan con qué grupo de personas se utiliza el idioma.

A pesar de que los investigadores coinciden en evaluar una de estas variables, las medidas difieren en cuanto al contexto donde ocurren, tal es el caso de uso del lenguaje en el hogar, en el ambiente laboral o en la escuela (Harwood y Feng, 2003). Lo mismo sucede en el área de identificación personal con la cultura materna o la dominante, la evaluación no señala si se analiza la identificación real, el orgullo cultural o la aceptación.

2.6.4 Efectos de la Aculturación

Se asume que los efectos de la aculturación y del estrés por aculturación se dan en los grupos inmigrantes y que los cambios son negativos. Berry (1990; citado en Sam, 2002), encontró que el estrés no predijo la adaptación a la sociedad local. Como se verá en el siguiente capítulo, algunos estudios han mostrado que los efectos de la aculturación pueden ser positivos.

Conceptos

El término *latino* es un concepto “sombrija” que se refiere a una diversidad de personas provenientes de una variedad de países. Sus características varían tanto como su lugar de origen, por lo que los resultados de un estudio que incluye a puertorriqueños o mexicanos no son aplicables a todos los individuos de Latinoamérica (Bornstein y Cote, 2002). Entre los mismos grupos inmigrantes colombianos, nicaragüenses y venezolanos existen diferencias con respecto a las variables *Proxy*, y a los factores contextuales que determinan su experiencia en el país de acogida.

Otro punto relacionado con los conceptos ha conducido a algunos estudiosos a cuestionar términos tales como grupo minoritario, cultura minoritaria o identidad

étnica. Gaona y Fernández-Rufete (2001) enfatizan que los investigadores se abrogan el derecho a nombrar y crear la identidad de los individuos que estudian; las etiquetas utilizadas en investigación crean identidades, por lo tanto se oponen al uso de los términos “minoría étnica”, “extranjeros”, “ilegales”, “inmigrantes rurales”, “cultura minoritaria”, etc. Para Gaona *et al.* (op. cit.), son las mismas personas quienes deben autodefinirse.

En cuanto al uso de la palabra “étnico” para referirse a personas con un fenotipo distinto, es importante señalar que cotidianamente se le llama así, a todo aquel individuo o grupo que es diferente de la sociedad local.

Distancia social

Aunque varios grupos gubernamentales de los Estados Unidos cuentan con un perfil basado en las supuestas características físicas de los latinoamericanos, en realidad el fenotipo de este grupo no es uniforme. De la misma manera que las variables demográficas y los antecedentes socioculturales no son universales, no se puede asumir que el fenotipo de todos los latinoamericanos sea igual ni que su vivencia en el proceso de aculturación sea la misma. Por otra parte, a mayor distancia sociocultural y diferencia en el fenotipo, menor sería la aceptación de los inmigrantes, y por lo tanto su aculturación sería menor (Rumbaut, s/f). Los latinoamericanos que sólo muy recientemente aparecen en comerciales en los canales de habla inglesa son de alguna manera, semejantes al fenotipo del grupo local. Se propone la inclusión del fenotipo en los estudios de la aculturación porque influye en la actitud y la aceptación de los inmigrantes en la sociedad norteamericana.

Influencia cultural

Aunque la definición de aculturación menciona cambios en las dos culturas en contacto, los estudios se han enfocado en evaluar los efectos de la aculturación en los grupos inmigrantes (Sam, 2002) utilizando medidas de su éxito en aprender el idioma y en adaptarse al país de acogida. En general, no se han investigado los cambios positivos que los inmigrantes latinoamericanos producen en el país receptor, también se ha descuidado su papel en el proceso de cambio en sus países de origen, por lo que se propone emplear medidas que evalúen los efectos de la inmigración en la cultura de acogida (Phinney, 2006).

El efecto que la comunidad inmigrante ha tenido en la cultura anglosajona es indudable, las ciudades norteamericanas ya no son las mismas, basta con pasear por las principales ciudades para apreciar los cambios que muchas veces de manera involuntaria han ocurrido y que alarman a los ciudadanos más conservadores y racistas. En las fiestas de cumpleaños de niños anglosajones se rompen piñatas, los adultos beben Margaritas y comen burritos, mientras que los presentadores de TV y los actores emplean palabras en español.

Así como se observa la influencia latina en los barrios de California, Nueva York, Georgia y las Carolinas, así mismo se observa la repercusión de la cultura norteamericana en pequeños poblados de México. Es gracias al envío de remesas que las familias de los inmigrantes tienen un mayor poder adquisitivo que les permite comprar computadoras, teléfonos celulares, es decir, consumir productos con tecnología. Cuando los inmigrantes regresan a su lugar de nacimiento juegan un papel primordial en la transmisión de la cultura anglosajona. Así, resulta común ver negocios con nombres en inglés, también la moda, el tipo de construcciones y los alimentos que se consumen.

De este modo, los inmigrantes se constituyen en actores de la transformación sociocultural (García Canclinni, citado en Benitez, s/f); por lo anterior la migración no puede ser entendida con enfoques binarios, ni a partir de factores individuales únicamente, tampoco se puede percibir a los inmigrantes como entidades pasivas o como a agentes inmóviles (Glick, citado en Garduño, 2003). La migración no conduce necesariamente a la asimilación cultural, sino que da lugar a la negociación de identidades y a la transformación de las culturas en contacto (Garduño, op. cit.) por lo que el efecto de la globalización ha dado lugar a la transculturación¹, la cual se define como la recepción por parte de los grupos, de las formas culturales de otros, las cuales son adoptadas en mayor o menor medida a las propias. Para Ortiz (2000) este concepto expresa mejor las diferentes fases del proceso de influencia de una cultura sobre otra, no se trata solamente de asimilar una cultura, como lo indica la aculturación, sino que, se considera la pérdida o desarraigo de la cultura precedente, y significa además la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales.

Los efectos de la transculturación se hacen sentir en los pequeños pueblos de donde provienen los inmigrantes mexicanos, por lo que no resulta sorprendente ver que en la alameda de Uruapan, Michoacán se vendan productos emblemáticos del sureste de los EEUU y que los michoacanos puedan comprar playeras, gorras y bandera de los confederados y otros objetos característicos de Georgia y las Carolinas. Lo mismo sucede en el aeropuerto de la Ciudad de

¹ La movilidad transnacional en años recientes ha confrontado las bases tradicionales de las ciencias sociales. En años recientes los antropólogos cuestionan los conceptos estáticos y bipolares, ya que la migración es un proceso globalizado que ha producido un sistema económico internacional y ha creado un nuevo espacio a través del cual se desplazan flujos de individuos que son agentes sociales y políticos de cambio. Los inmigrantes crean y recrean los límites de sus comunidades, y negocian sus identidades; desde esta perspectiva la migración no conduce necesariamente a la asimilación cultural, sino que contribuye a fortalecer la identidad étnica para recrear nuevas identidades (Garduño, 2003)

México, en donde pueden encontrarse cruces artesanales mexicanas en cuyo centro se observa la bandera de los confederados.

En cuanto a la influencia de los latinoamericanos en los EEUU, Chamorro (2006) menciona: “Las comunidades rurales agroindustriales de México dependen de, o están articuladas con California a través de la migración de braceros, con el consiguiente impacto en sus comunidades de origen, vía remesas o vía difusión de innovaciones agronómicas, tecnológicas, empresariales y culturales” (p. 25). Estos hechos resaltan la importancia de evaluar el impacto de los inmigrantes tanto en el país de acogida como en el de origen.

Sugerencias respecto al método

Debido a las dificultades en la investigación sobre la aculturación, los investigadores del tema han propuesto varias sugerencias (Phinney, 2006):

- a) Reconocer y distinguir los diferentes componentes de la aculturación; hay que diferenciar entre los marcadores de tiempo (primera, segunda, tercera generación del inmigrante), la competencia del idioma, y las redes sociales con que se cuenta. Los inmigrantes que pertenecen a la primera, segunda o tercera generación no reaccionan de la misma manera hacia los cambios. Además, variables tales como el aprendizaje y dominio del idioma extranjero también avanzan a diferente ritmo dependiendo de las diferencias socioculturales entre los inmigrantes y del contexto en donde se desenvuelven.
- b) Examinar los componentes de la aculturación de manera separada en lugar de combinar varias variables en una sola medida. Arends-Tóth *et al.* (op. cit.), mencionan que no se deben confundir variables que se refieren a

la condición, la orientación o el resultado. Señalan que se debe evitar incluir en un solo puntaje variables tales como tiempo de estancia en el país de acogida y aprendizaje del idioma extranjero. El uso de un solo puntaje que engloba una diversidad de variables que no tienen relación una con la otra, ha ocasionado que las investigaciones arrojen estudios contradictorios como se verá en el capítulo siguiente.

- c) Emplear métodos longitudinales y transversales que faciliten la comprensión de la variabilidad de los cambios; los primeros permitirían evaluar las fluctuaciones del proceso de cambio cultural a lo largo del tiempo e identificar los factores que lo afectan (Phinney, 2006); los segundos producirían datos sobre la manera en que el tiempo y el contexto influyen en la aculturación y dan por resultado cambios que ocurren a diferentes ritmos (Cabassa, 2003). Algunas de las variables que se incluirían son el aprendizaje del idioma y las costumbres, variables que cambian a ritmo diferente en el transcurso de la experiencia migratoria. Estos estudios facilitarían la Identificación de los mecanismos y las variables subyacentes que explican las diferencias a través del tiempo y entre los individuos.
- d) Utilizar aproximaciones basadas en reportes cualitativos por parte de la persona porque proporcionan información que no es evidente por medio de posturas enfocadas únicamente en datos cuantitativos.

En conclusión, a pesar de que el modelo de aculturación más aceptado es el bidimensional, porque reconoce la importancia de mantener elementos del grupo de origen a la vez que se adoptan elementos del grupo local, y que reconoce la repercusión de los inmigrantes en el país de acogida; aún continúa

considerándose la aculturación exitosa en términos de qué tan bien integrado o adaptado está el inmigrante.

Se puede apreciar que no se emplea el concepto de fusión y que se continúa poniendo énfasis en la asimilación e integración del inmigrante, las investigaciones aunque reconocen la importancia de un enfoque bidimensional, aún siguen enfocándose en sólo una parte del binomio cultural. Se sugiere que la investigación futura explore el efecto positivo de la inmigración en el país de acogida y en el de procedencia, además de analizar cómo las culturas se están fusionando para recrear una cultura nueva (Ortiz, 2000; Garduño, 2003).

CAPÍTULO TRES

Modelos Alternativos sobre Aculturación

Debido al reconocimiento de las limitaciones del modelo unidimensional de la aculturación, se ha comenzado a enfatizar el modelo bidimensional, el cual reconoce que las culturas en contacto ejercen una influencia recíproca. Berry (2000) ha investigado el proceso de aculturación durante muchos años en Canadá, país con una mentalidad y actitud más abierta hacia los inmigrantes que los Estados Unidos. Este autor propuso un modelo para explicar las influencias entre diferentes grupos culturales.

El modelo sobre aculturación propuesto por Berry (2002) considera los cambios bidireccionales en las culturas en contacto. No obstante, en la investigación sobre la aculturación el énfasis se sigue dando al proceso de asimilación y aculturación de los inmigrantes y se considera que ellos son los responsables del éxito de su asimilación a la sociedad de acogida.

Pocos estudios se han abocado a investigar los cambios que los inmigrantes producen en la sociedad de acogida ni las actitudes de ésta, hacia los recién llegados, lo cual ha tenido como resultado el descuido tanto de los efectos del inmigrante en la sociedad local como de las actitudes y valores del país de acogida hacia los grupos inmigrantes. Por lo anterior, existía un vacío teórico y metodológico que necesitaba ser considerado en el estudio de la aculturación. No fue sino hasta en años recientes que algunos investigadores han desarrollado otros modelos para subsanar las deficiencias del modelo de Berry.

En concordancia con lo anterior, la investigación sobre los cambios que ocurren en las culturas en contacto precisa contar con principios teóricos que expliquen los cambios que suceden entre grupos que se encuentran en

situaciones de desigualdad, donde un grupo depende del otro y no tiene poder ni control sobre su vida o el medio circundante; por lo cual es importante tomar en cuenta las actitudes y los comportamientos que la sociedad de acogida mantiene hacia los inmigrantes, así como las políticas de Estado en relación a la inmigración y los inmigrantes.

Antes de revisar los modelos alternativos que tratan de mejorar el modelo de Berry, vale revisar algunos conceptos sobre cultura, etnia y relaciones de poder entre grupos dispares. Stores (citado en Sales, 2004) concibe la cultura como una totalidad que comprende los textos y prácticas de la vida cotidiana; por su parte Bennett (citado en Sales, 2004) en su definición de cultura, incluye las formas y actividades culturales que se producen en el contexto de las relaciones de poder, las cuales condicionan su producción, circulación, estructuración y recepción.

De acuerdo con lo anterior, los cambios que enfrentan los inmigrantes se ubican en un contexto complejo que requiere ser estudiado desde diversas perspectivas y por medio de un análisis multidisciplinario; también se sugiere el análisis de los discursos que los grupos sociales y políticos utilizan para describir y definir a los inmigrantes de ciertos países. Los puntos a resaltar en este análisis son las relaciones de poder y el discurso estatal que afectan la percepción de la sociedad de acogida hacia los aspectos identitarios de los grupos inmigrantes.

Con respecto al proceso de aculturación entre grupos desiguales, Valenzuela (1997) resalta que cuando existen relaciones de desigualdad entre culturas, se da la penetración de valores, normas, actividades, capital, y tecnología de los grupos más desarrollados hacia los menos desarrollados tecnológica y económicamente.

Este fenómeno implica un proceso de aculturación de los grupos en desventaja por medio de la asimilación, proceso que ha sido criticado desde diferentes vertientes debido a que existen relaciones de dependencia y control. Según este autor, los Estados Unidos al pretender que los grupos minoritarios se asimilen a la sociedad mayoritaria y abandonen su cultura materna reflejan una postura colonialista. Enfatizando este punto, Gaona y Fernández-Rufete (2003) declaran que este país es básicamente racista por primar los patrones eurocéntricos o blancos sobre las otras culturas minoritarias a partir de la expansión colonial.

En cuanto a las relaciones de poder entre culturas en contacto, Taibi (citado en Sales, 2004) analiza las relaciones desiguales entre grupos, menciona que el discurso mediático en cuanto a la percepción que se tiene del Otro proyecta el concepto que el país de acogida tiene de los inmigrantes y crea su identidad. En relación con los medios masivos de comunicación (MMC), enfatiza que no únicamente informan, sino que también cumplen un papel en cuanto a creadores y recreadores de cultura, es decir, de valores, normas e identidades en la población tanto local como migrante. Taibi (op. cit.), añade que la imagen negativa que los MMC transmiten de ciertos grupos inmigrantes configuran la opinión pública; enfatiza también que el proceso de comunicación no es neutro, es decir, el hecho de destacar la procedencia, raza, o color de las personas implicadas en sucesos negativos, o la práctica de entrevistar a inmigrantes que no dominan el idioma resulta en asociaciones conceptuales negativas acerca de los inmigrantes entre la comunidad de acogida.

En el área de la educación, Gibson (2002) señala que en el ambiente escolar y político de los Estados Unidos, persiste la meta de reemplazar la cultura materna de los estudiantes latinoamericanos para eventualmente lograr su asimilación a la

cultura local. Son pocas las personas que valoran la cultura latina de los estudiantes y los estimulan a aprender español. Por el contrario, con frecuencia ellos deben esconder su identidad latina y abstenerse de usar el idioma materno con el fin de ser aceptados por sus compañeros; Gibson denomina a este proceso, aculturación sustractiva, aculturación de reemplazo o desculturación.

Lo expresado antes sirve de fondo teórico para ubicar los modelos y los estudios sobre aculturación en un contexto más amplio, donde se integran y analizan un gran número de variables que afectan a los inmigrantes, a la sociedad anfitriona (de acogida) y al sistema político. Los científicos han comprendido que no basta con reconocer la bidireccionalidad de las culturas en contacto, ni considerar sus actitudes y comportamientos; es importante tomar en cuenta el contexto sociopolítico, las políticas del Estado hacia la inmigración, las actitudes y comportamientos de la cultura predominante, y las estrategias y orientaciones que los inmigrantes siguen a veces no por su propia voluntad.

3.1 Modelo Interactivo de Aculturación

Bourhis, Moïse, Perreault y Seneacal (1997) en su Modelo Interactivo de Aculturación (IAM, por sus siglas en inglés) declaran que la aculturación “toma en consideración la interacción dinámica de las orientaciones hacia la aculturación que mantienen la comunidad local y la inmigrante” (p. 370). Desde esta perspectiva, las políticas estatales de integración de los inmigrantes constituyen el fondo donde interactúan las orientaciones sobre la aculturación, tanto de la comunidad mayoritaria como de la comunidad inmigrante.

Las políticas de integración que mantiene el Estado tienen un impacto decisivo en las orientaciones de los inmigrantes y de la sociedad local, las orientaciones de los miembros de este grupo y de grupos de inmigrantes no se dan en un vacío,

sino que, son influidas por las políticas estatales. Estas influencias mutuas dan lugar a la interacción de las orientaciones hacia la aculturación de las políticas estatales, la sociedad de acogida y sus miembros, y los inmigrantes.

A partir de esta postura, Bourhis *et al.* (1997), crearon cuatro tipos diferentes de orientaciones:

- a) La ideología pluralista espera que los inmigrantes adopten los valores, conductas y comportamientos del país de acogida, por tal motivo el Estado podría apoyar económica y socialmente la cultura de los grupos inmigrantes al reconocer el valor de la diversidad cultural.
- b) La ideología cívica asume que el Estado no tiene derecho a interferir en los valores (idioma, cultura, religión, etc.) de las personas ni espera que los inmigrantes adopten los valores de la sociedad receptora; como consecuencia, no utiliza fondos económicos para mantener o promover valores de grupos específicos. Su política principal radica en que el Estado promueva la integración de los inmigrantes a través de leyes contra la discriminación, pero que no intervenga en los valores de los individuos, como resultado puede otorgar muy pocos fondos a los inmigrantes.
- c) La ideología asimilacionista espera que los inmigrantes adopten los valores y la cultura del país receptor y que abandonen la cultura e idioma del país de origen. Esta ideología aparece en países donde el aparato gubernamental protege los intereses particulares de una clase social o grupo cultural, el cual impone sus valores y cultura a las masas.

- d) La ideología etnicista asume que los inmigrantes deben adoptar los valores del país de acogida y que el Estado tiene el derecho a limitar la expresión de ciertos valores y aspectos culturales de los grupos inmigrantes, los que podrían no ser aceptados como ciudadanos.

Estas ideologías son de gran interés en el estudio de la aculturación porque delimitan la orientación del Estado y de la comunidad receptora hacia la aceptación y la integración de los inmigrantes. Tanto el Estado como el grupo mayoritario influyen en las **estrategias u orientaciones de aculturación** que emplean los inmigrantes al llegar a un país nuevo.

Moghaddam y Taylor (1987, citados en Bourhis, 1997) resaltan que la aculturación de los inmigrantes es mediada por las actitudes de aceptación y discriminación de la sociedad receptora; por su parte Sayegh y Lasry (1993, citados en Bourhis, 1997) mencionan que las dificultades que enfrentan los inmigrantes para integrarse a la cultura predominante deben examinarse con base en la interacción entre las culturas en contacto. Tomando en cuenta lo anterior y las deficiencias del modelo bidimensional en cuanto a ignorar la influencia que la sociedad de acogida ejerce sobre la orientación hacia la aculturación de los inmigrantes, se desarrolló un modelo alternativo, el cual toma en cuenta la influencia del Estado y de la comunidad dominante en el proceso de aculturación de los grupos inmigrantes.

El Modelo interactivo de Aculturación (IAM) se propone explicar la aculturación desde una perspectiva más dinámica en un ambiente multicultural. Para ello integra algunos elementos que existen en la relación entre los grupos en contacto:

1. Las orientaciones hacia la aculturación de los grupos inmigrantes;

2. Las orientaciones hacia la aculturación se refieren a las estrategias que la cultura local desea que los grupos de inmigrantes adopten;
3. Los efectos en las relaciones entre inmigrantes y miembros de la sociedad dominante que resultan de la combinación de orientaciones hacia la aculturación.

Las *orientaciones de los inmigrantes* se refieren a las estrategias hacia la aculturación, es decir, si prefieren *la asimilación, la integración o segregación* en sus relaciones con la cultura predominante. La orientación del inmigrante puede ser analizada en términos individuales o grupales; la orientación del grupo mayoritario se refiere a la orientación que ellos prefieren los inmigrantes adopten, en este caso se evalúan dos dimensiones, si la cultura dominante piensa que es aceptable que los inmigrantes mantengan su cultura de origen, o considera que deben adoptar la cultura de la sociedad de acogida.

Para evaluar la orientación de la cultura receptora hacia la aculturación del inmigrante se utiliza el cuestionario de Aculturación de la Comunidad Huésped (HCAS, por sus siglas en inglés) que permite clasificar a los individuos en cinco grupos: integración, asimilación, segregación, exclusión e individualismo.

Tipos de Orientaciones

- a) *La integracionista* valora el hecho que los inmigrantes mantengan su cultura y que adopten la cultura predominante;
- b) *La asimilacionista* espera que los inmigrantes abandonen su cultura y adopten la local.

- c) *La segregacionista* no desea que los inmigrantes adopten o transformen la cultura del país de acogida, sin embargo, acepta que los inmigrantes mantengan su cultura.
- d) *La excluyente* no tolera que los inmigrantes mantengan su cultura, se rehúsa a que ellos adopten la cultura mayoritaria y les niegan la libertad de mantener su herencia cultural;
- e) *La individualista* no define a los individuos como inmigrantes o como miembros de la cultura predominante, lo que cuenta son las características personales no su estado migratorio.

De acuerdo con Bourhis (1997), las políticas del Estado hacia la integración o no de los inmigrantes influyen sobre la orientación de los miembros de la sociedad de acogida. Al mismo tiempo, ésta ejerce influencia en las políticas estatales, si los miembros de la cultura receptora prefieren la integración El Estado apoyará una ideología pluralista.

Con objeto de obtener un análisis más preciso de las orientaciones de los subgrupos, los resultados de HCAS pueden correlacionarse con las siguientes variables: “nivel socio-económico, edad, sexo, origen regional, grado de identificación con el grupo mayoritario, y grado de contacto con los inmigrantes” (Boggie y Bourhis, citados en Bourhis, *et al.*, 1997, p. 381).

Otra premisa en la que se basa este modelo consiste en el concepto de vitalidad del grupo, la cual se refiere al poder y control que posee un grupo inmigrante en la sociedad de acogida. El concepto de vitalidad se utiliza para comparar la fuerza o debilidad de los inmigrantes y de la sociedad receptora en el contexto social (Giles, Bourhis y Taylor, citados en Bourhis, 1997). En concordancia con el modelo de Bourhis, el grupo mayoritario goza de gran

vitalidad, mientras que los inmigrantes tienen baja o mediana vitalidad, el poder o vitalidad del grupo inmigrante lo inclina a actuar como una entidad distintiva y colectiva en la sociedad receptora.

Según Bourhis (op. cit.), los factores que contribuyen a la fuerza o vitalidad de los inmigrantes en la sociedad de acogida son los siguientes:

1. Las variables demográficas, las que se refieren al número de individuos que integran el grupo inmigrante y su distribución en el territorio.
2. El control institucional comprende el grado de poder en la toma de decisiones en cuanto a la educación, los negocios, los medios masivos de comunicación, la cultura y el gobierno en la sociedad de acogida.
3. Las variables del nivel social tienen que ver con el prestigio social del grupo de inmigrante, su aceptación y valor en el contexto de la sociedad local, y el prestigio de su idioma y cultura. Por ejemplo, los cubanos y cubano-americanos que viven en la Florida gozan de mayor prestigio y poder socio-político que otros latinos que viven en California. Los chinos componen otro grupo con gran prestigio, poder, representación y control en la sociedad local comparado con los latinos.

Debido a que el grupo receptor tiene mayor vitalidad y fuerza se espera que su orientación hacia los inmigrantes tenga un impacto mayor en las orientaciones hacia los inmigrantes; a su vez, los grupos inmigrantes con vitalidad baja serán vulnerables al impacto de las orientaciones de la sociedad de acogida. Por el contrario, los grupos de inmigrantes con vitalidad más fuerte tienden a adoptar orientaciones que reflejan sus prioridades y no las de los grupos de acogida.

Un punto de gran importancia en este modelo radica en la propuesta de aparear las diversas orientaciones de los inmigrantes y de la sociedad local.

Como resultado, se obtienen diferentes perfiles: a) el de *concordancia* emerge cuando los dos grupos en cuestión comparten la misma orientación, este es el caso cuando el grupo inmigrante y de acogida desean la integración; y b) la *discordancia* aparece cuando el perfil de orientación hacia la aculturación no coincide, es decir, el grupo inmigrante puede desear integrarse pero el grupo local adopta la segregación.

Los dos perfiles de aculturación, concordancia y discordancia, generan diferentes tipos de relaciones entre inmigrantes y grupo dominante, cabe destacar que en las relaciones se incluyen patrones de comunicación entre culturas, actitudes y estereotipos de los diversos grupos culturales, así como estrés por aculturación, discriminación en cuanto a vivienda, empleo, educación y justicia (Bourhis y Gagnon, citados en Bourhis, op. cit.).

A su vez, la interacción entre las orientaciones de los inmigrantes y de la sociedad receptora, y el perfil de concordancia y discordancia determinan si los resultados en las relaciones entre ambos son *consensuales*, *problemáticas* o *conflictivas*. En las relaciones consensuales, los inmigrantes y la sociedad de acogida comparten la orientación hacia la integración, asimilación o individualismo, esto es, coinciden en la orientación hacia la aculturación.

La orientación caracterizada por discordancia conduce a relaciones *problemáticas* o *conflictivas*. Las primeras surgen cuando la orientación de los inmigrantes se enfoca a la anomia o al individualismo en una sociedad que favorece la integración o la asimilación. Las relaciones *conflictivas* emergen cuando los inmigrantes están a favor de la estrategia de separación mientras que la sociedad receptora prefiere la segregación o la exclusión. Cuando los grupos dominantes prefieren las orientaciones de aculturación de segregación o

exclusión, manifiestan estereotipos y actitudes negativas y discriminatorias hacia los inmigrantes. Como resultado, surgen conflictos en las relaciones entre ambos grupos y los inmigrantes a su vez probablemente tiendan a aislarse y a reforzar su cultura materna.

Como ya se dijo antes, las políticas estatales pueden acentuar o atenuar los patrones de relación entre los inmigrantes y la sociedad receptora; estos tres elementos del proceso de aculturación ejercen una influencia recíproca; por lo tanto, posturas pluralistas y cívicas entre las tres posturas conducen a relaciones más positivas y armoniosas; por el contrario, políticas segregacionistas y excluyentes estimulan relaciones conflictivas entre las culturas en contacto.

En conclusión, el modelo IAM propone un puente entre las políticas del Estado, las actitudes y valores de la sociedad local y el proceso de aculturación de los grupos de inmigrantes. La naturaleza dinámica y compleja del proceso de aculturación requiere la inclusión de todos los elementos que intervienen, no sólo el grupo de inmigrantes, sino también la sociedad de acogida y las políticas estatales. Cabe señalar que es necesario tener en cuenta que aunque las políticas del Estado y la orientación de la comunidad receptora se manifiesten de cierta manera en los MMC, la situación puede ser contraria en el salón de clases o en el trabajo, por ejemplo, los profesores y los empleadores pueden en la vida diaria mostrar una actitud y conducta que se contraponen a la orientación hacia la aculturación del grupo mayoritario (Garduño, 2003).

3.2 Modelo Ampliado de Aculturación Relativa

En su modelo, Bourhis (op. cit.) enfatiza que la sociedad de acogida espera que los diversos grupos de inmigrantes adopten diferentes orientaciones hacia la aculturación dependiendo de su origen, nivel socioeconómico, grado de

semejanza con el grupo dominante y nivel de comunicación con los miembros de la sociedad de acogida. De igual modo Luque, Pumares, Sánchez, García, Rojas, Cuadrado, Asensio y Fernández (2004) declaran que la orientación de los inmigrantes y de la población de acogida depende del origen cultural de los inmigrantes. Con base en estas premisas, estos autores desarrollaron en España el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa*, el cual se compone de los siguientes elementos, los tres primeros son tomados del modelo de Bourhis, mientras que los dos últimos son originales:

1. La consideración conjunta de las estrategias y actitudes hacia la aculturación de los inmigrantes, de la comunidad autóctona y la coincidencia o no entre las orientaciones entre estos grupos, puede originar relaciones *consensuales, problemáticas o conflictivas* entre ellos (Bourhis, 1997).
2. La diferenciación entre los diversos colectivos de inmigrantes, ya que se considera de vital importancia el origen cultural de cada uno de ellos.
3. La influencia de variables tales como: el sesgo endogrupal, el enriquecimiento grupal percibido, la identificación endogrupal, la similitud endogrupal-exogrupal percibida, el contacto intergrupar, las actitudes prejuiciosas hacia el exogrupo, la permeabilidad de los límites grupales en las actitudes y orientaciones de aculturación mantenidas por los inmigrantes y la sociedad autóctona. Además, se incluyen indicadores del comportamiento consecuentes en las estrategias de aculturación de ambos grupos (idioma, uso de los MMC, pertenencia a asociaciones, participación política); y variables demográficas (edad, sexo, nivel de estudios, religión,

afiliación política, razones para emigrar, estancia en el país de acogida, etc.).

4. El Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR) propone la diferenciación entre las actitudes de aculturación de ambos grupos, y las estrategias adoptadas por los inmigrantes y las percibidas por los autóctonos, así como la inclusión de diferentes ámbitos de la realidad sociocultural en los que se dan las estrategias y las actitudes hacia a aculturación.
5. La consideración de los diferentes ámbitos de la realidad sociocultural en que surgen las estrategias y las actitudes hacia la aculturación.

En el plano ideal se incluyen las actitudes de aculturación que mantienen los inmigrantes. Para el grupo autóctono se consideran las estrategias de aculturación que prefieren para los inmigrantes. Por otra parte, el plano real lo constituyen las estrategias de aculturación que ponen en práctica los inmigrantes en la cultura receptora. Con respecto a esta última, se analiza la percepción que tienen los miembros del grupo local acerca de las estrategias que los inmigrantes utilizan de manera cotidiana.

Los autores del MAAR coinciden con Berry (2002) y Bourhis *et al.* (op. cit.) al concebir la aculturación como un proceso complejo y relativo que cambia a lo largo del tiempo y de las circunstancias. La novedad que MARR introduce radica en la inclusión de la diferenciación de los siguientes siete ámbitos de la aculturación.

1. El *sistema político y de gobierno*, el cual organiza las relaciones de poder y establece el orden en la sociedad.

2. *El tecnológico* comprende el conjunto de procedimientos del trabajo.
3. *El ámbito económico* se refiere al reparto de los bienes de consumo, a los hábitos y formas de consumo y a las transacciones económicas.
4. *El social* está conformado por las relaciones y redes sociales mantenidas por la persona fuera del hogar.
5. El quinto ámbito es *el familiar*, el cual hace referencia a la reproducción biológica y cultural, y a la transmisión de la cultura en cuanto relaciones conyugales y relaciones con los hijos.
6. Por último, el ámbito *ideológico* tiene que ver con la representación del mundo que poseen las personas, comprende las creencias religiosas, los valores y principios.

En suma, MAAR concibe la aculturación como “la adaptación selectiva o relativa en la que cada individuo realiza su propia síntesis cultural tomando o rechazando elementos de ambas culturas” (Luque y col., 2004, p. 52). Al igual que Berry (2002) y Bourhis (1997), Luque *et al.* (2004) consideran que las estrategias de aculturación utilizadas por los inmigrantes y las orientaciones preferidas por la comunidad receptora cambian en relación con una variedad de factores contextuales, entre los que destacan las relaciones de poder de los grupos en contacto.

Los diversos autores revisados en este capítulo conciben el proceso de aculturación de manera dinámica, donde las estrategias y orientaciones de los inmigrantes, de la sociedad de acogida y del Estado hacia la aculturación cambian de acuerdo con el contexto, y con los valores y prejuicios de las partes involucradas.

Como se puede apreciar, los modelos sobre aculturación han ido evolucionando y han logrado avances en el estudio de este proceso tan complejo; los autores han abordado cada vez más contextos y más factores que determinan la interacción de los grupos involucrados. El enfoque ha dejado de centrarse en el inmigrante y los cambios que enfrenta, y ha integrado el ámbito sociopolítico, las actitudes, las políticas estatales, así como también las orientaciones hacia la aculturación, los conflictos que surgen de los estereotipos y prejuicios del sistema político y de la sociedad receptora.

Este enfoque más amplio en la investigación permite tener un conocimiento más preciso de los procesos que surgen cuando diferentes culturas se encuentran compartiendo el mismo territorio. A la fecha, en los Estados Unidos no se han analizado las políticas estatales, el ámbito socioeconómico, los prejuicios y estereotipos de la sociedad receptora.

En el siguiente capítulo se revisarán algunos estudios sobre aculturación llevados a cabo en la comunidad latinoamericana de los Estados Unidos, con el fin de precisar si consideran algunos de estos factores.

CAPÍTULO CUATRO

Estudios sobre los Efectos de la Aculturación en los Inmigrantes

Latinoamericanos en los Estados Unidos

Como se discutió en el capítulo anterior, la mayoría de los estudios sobre aculturación se han enfocado en los cambios que manifiestan los inmigrantes, en su comportamiento y sus valores como resultado de entrar en contacto con una cultura y sistema sociopolítico diferente del de su país de origen.

Los supuestos teóricos de Bourhis *et al.* (1997) y Luque *et al.* (2004), mencionan conceptos como etnia¹ y minoritario. Al respecto, se ha dicho que los conceptos de etnia² y raza³ son sólo conceptos sociales, no entidades naturales concretas, son modelos abstractos construidos para interpretar ciertas relaciones entre individuos (Popper, citado en Gaona y Fernández-Rufete, 2001). Por este

¹ El diccionario Webster's Unabridged define étnico como pagano, Otros significados de étnico incluyen: mal educado, analfabeta y bárbaro. Martín-Alcoff (2005) menciona que el concepto de etnicidad está muy relacionado al concepto de raza, ambos surgieron en el mismo periodo histórico, el colonialismo europeo. Para muchas personas de los Estados Unidos, lo étnico connota no sólo a personas no-blancas, sino que tiene asociaciones negativas con su identidad.

² El concepto étnico se define como la pertenencia a una "etnia" o nación, comprende a grupos que comparten la creencia que tienen una ascendencia común debido a sus características físicas o a sus costumbres, o a ambas; o debido a recuerdos comunes de colonización e inmigración. La identificación de grupos étnicos con frecuencia refleja etiquetas inexactas más que realidades, las identidades étnicas que se aceptan, a menudo sin pensar, son impuestas de manera arbitraria e inadecuada. Los términos tribu e identidad étnica reflejan un punto de vista colonialista, y sus efectos en las relaciones entre las personas colonizadas y las naciones-estado. La etnicidad incluye una serie de dicotomías que se refieren a la inclusión o exclusión en términos de la movilización política; por esto los marcadores de etnicidad dependen de la situación política. Los conceptos de etnia y raza se desarrollaron en la cultura Occidental durante la expansión colonialista, cuando el mercantilismo y el capitalismo estimularon el movimiento de grupos al mismo tiempo que se delimitaban las fronteras entre los estados (Martínez, s/f).

³ En junio del 2000, al completarse el desciframiento del genoma humano, Craig Venter, director del *Celera Genomics* y miembro del equipo del Proyecto del Genoma humano; declaró que la "raza" no era un concepto científico. El Proyecto del Genoma Humano produjo suficiente evidencia científica que desacredita la legitimidad del concepto de "raza". Algunas razones por las que se debe rechazar el concepto de raza son la falta de evidencia científica que demuestre su existencia; genera conflictos y agresiones entre los individuos; causa falsos sentimientos de identidad que causan desunión; fomenta falsas ideas de superioridad genética; acepta que las personas con ciertas características físicas y cierta ascendencia son superiores a otros (McCann-Mortimer, Augustinos y Lecouteur, 2004).

motivo, se sugiere precaución cuando los investigadores emplean estos términos en sus estudios; los términos de raza y etnia crean identidades y ponen distancia entre los grupos culturales en contacto; y pueden ser ubicados en el contexto de los valores y actitudes de la sociedad local y del sistema ideológico del Estado.

Martínez (s/f) analiza las definiciones de género y etnia en las fronteras y menciona que la sociedad local de los Estados Unidos ha silenciado y marginado a los grupos que son diferentes de los anglosajones. Para la autora, el uso de términos tales como etnia, raza⁴, cultura, tradición y nacionalismo son categorías que se conciben y analizan “como una construcción imaginativa, como una invención o ficción, frente a lo que antes se consideraban entes naturales con una existencia previa en la realidad” (p. 5). Su punto de vista en cuanto a los conceptos de etnia y género es el siguiente:

“Los marcadores de diferencia entre razas, etnias y géneros responden a una dinámica de exclusión que muestra la incapacidad para tratar con una realidad compleja; forman parte de un mecanismo defensivo con el que se pretende adquirir una identidad personal y cultural coherente y apropiada. Sin embargo, la visión de la historia estadounidense contemporánea como un esquema compuesto de fronteras separadoras no se corresponde con la realidad[...] cambiante de las personas y grupos de personas a los que

⁴ Sobre el concepto de raza, los especialistas han declarado lo siguiente: 1) Los científicos han encontrado que las diferencias que separan a los humanos son sociales y culturales pero no debido a la raza. Por lo que algunos sugieren que la palabra raza debería ser abandonada porque carece de significado. Los individuos aceptan la idea de la existencia de las razas porque resulta conveniente para agrupar a los individuos en amplias categorías, con frecuencia para suprimirlos; 2) En un artículo de la revista de *Counseling and Development* los estudiosos sostuvieron que el término raza carece de todo significado por lo que debe ser abandonado; 3) Los científicos que finalizaron el análisis de todo el genoma humano anunciaron que sólo existía una raza, la raza humana y que las diferencias entre personas blancas y negras es sólo del 1% (<http://www.answersingenesis.org/articles/nab/are-there-different-races>).

pretende nombrar. La manera más productiva y prometedora de reescribir la historia de aquél, la *Gente*, mencionado en la Constitución de modo que incluya a todos los que viven dentro de las fronteras de los Estados Unidos es atendiendo al tapiz cultural constituido por identidades imaginadas, desimaginadas y reimaginadas, que subvierta y construya, transforme y continúe, combinaciones de objetivos a las que se llega revisando las fronteras y que auguran la posibilidad quizás la única opción de convivencia” (op. cit. p. 96-97).

De acuerdo con Martínez (op. cit.), el empleo de conceptos convencionales y la definición de identidades se articulan por medio del discurso del *trickster*⁵ que se caracteriza por una voz doble. Añade que el esquema bipolar es una característica del pensamiento patriarcal anglosajón que justifica la desigualdad étnica y de género, por lo que es necesario recuperar la voz de los subalternos, sean éstos latinos, mujeres o indios. Para llevar a cabo esto, sugiere la deconstrucción y reconstrucción de términos dualistas que atiendan la interacción de las partes involucradas y que reflejen la realidad cambiante de los Estados Unidos, reconstruyendo las fronteras que dividen y crean diferencias en donde no existen.

Los marcadores de diferencia entre razas, etnias y géneros de acuerdo con Martínez (op. cit.), responden a una dinámica de exclusión, y resultan de gran relevancia en el estudio de la aculturación. Estos conceptos se utilizan con

⁵ "El *trickster* se caracteriza por la doble voz, la intertextualidad y la subversión de dicotomías, y supone el método más productivo para la representación de identidades en igualdad y diálogo” (Martínez, s/f, p. 1). El concepto de *trickster* se refiere a una concepción concreta del lenguaje como medio de trasgresión y re/visión de imágenes restrictivas como indio y blanco, hombre y mujer. Combina elementos característicamente nativos como una concepción ceremonial del lenguaje o la figura del *trickster*, con la incorporación de teorías y prácticas contemporáneas de origen occidental, de manera que todas ellas participan en una productiva relación de crítica y afirmación constante” (op. cit., p. 86).

frecuencia con el fin de separar a todas aquellas personas que no son semejantes a los miembros de la sociedad local. Como menciona la autora “Las mujeres y los grupos de ascendencia distinta a la anglosajona en los Estados Unidos han sido tradicionalmente silenciados y marginados en una historia que les ha impuesto definiciones del género y la etnicidad basadas en fronteras” (op. cit., p. 1).

La cuestión, es ponderar el papel que juegan los términos empleados por los investigadores en la creación de identidades, llevando a cabo el uso correcto de cada uno, y sobre todo plantear de qué manera pueden los teóricos e investigadores abordar el estudio de la aculturación utilizando conceptos que reflejen el trato igualitario entre las personas y que empleen conceptos que no reflejen posturas discriminatorias y racistas⁶.

Una investigación sobre las percepciones de la sociedad norteamericana hacia los latinoamericanos recientemente emigrados a los Estados Unidos fue la que realizaron Portes, Parker y Cobas (1980). Este estudio se basó en dos teorías que explican cómo perciben los inmigrantes latinos la sociedad de los Estados Unidos. De acuerdo con la teoría de la asimilación cultural, los procesos que conducen a una menor discriminación y a una evaluación más favorable del país de acogida, son el conocimiento de la cultura local, el uso del lenguaje y el mejoramiento del nivel socioeconómico. Sin embargo, un punto de vista más actual y opuesto señala que a mayor familiaridad con la cultura y el lenguaje, y a un mayor avance socioeconómico, se da una mayor percepción de la discriminación y una evaluación más crítica de la sociedad de acogida.

⁶ El concepto de aculturación hace referencia a la asimilación e integración de un grupo de personas por contacto con la civilización más desarrollada, por lo que varios autores proponen el empleo de términos tales como transculturación, el cual considera para el grupo menos dominante su participación en la recreación cultural (Ortiz, 2000). Garduño (2003) considera que los inmigrantes en lugar de asimilarse fortalecen su identidad étnica y su cultura materna.

En relación con estos dos aspectos de la aculturación, el estudio de Portes *et al.* (op. cit.), indica que a medida que los inmigrantes entienden más el lenguaje del país de acogida y adoptan sus valores y cultura, se tornan más escépticos de la sociedad receptora y de su condición en ella. Por otro lado, se mostró que la socialización con la cultura dominante condujo a una mayor conciencia de la posición socioeconómica inferior en la sociedad de acogida, lo que generó una mayor defensa de los intereses comunes, lo cual trajo como consecuencia que no se diera una mayor integración y asimilación a la cultura dominante entre los inmigrantes latinoamericanos.

Con respecto a la actitud de la cultura predominante hacia los inmigrantes la fundación de la Familia Kaiser, la Facultad de Ciencias Políticas Kennedy de la Universidad de Harvard y la National Public Radio (2004) llevaron a cabo un sondeo sobre las actitudes que mantienen los norteamericanos acerca la inmigración.

Estas organizaciones seleccionaron una muestra representativa de 1104 personas nativas de los Estados Unidos y 784 inmigrantes de 18 años; más adelante seleccionaron al azar números telefónicos del directorio y realizaron entrevistas telefónicas de mayo a agosto del 2004.

Los resultados muestran que el 41% de los encuestados mencionó que se debe reducir la inmigración, únicamente el 18% respondió que la inmigración debía incrementarse. Con respecto a los inmigrantes ilegales, el 59% reportó que dañaban la economía del país, sólo el 14% indicó que ayudaban a la economía. El 44% de las personas que nacieron en los EEUU declaró que los inmigrantes eran perjudiciales para la comunidad donde viven. El 51% de la muestra de

nativos consideran que inmigrantes que han llegado recientemente a los EEUU les quitan los trabajos a los norteamericanos.

De acuerdo con los datos obtenidos, se puede apreciar que los norteamericanos consideran que los inmigrantes son perjudiciales para el país, también expresaron que están cambiando la cultura y los valores de los EEUU, en lugar de *ellos* adoptar la cultura y los valores de este país.

Aunque los encuestados declararon que este país está formado por una diversidad de culturas, el 62% expresó que los EEUU debería tener una cultura básica y única. Por su parte, los inmigrantes (57%) declararon que el país debería estar formado por una variedad de culturas y valores. Otro resultado importante es que los individuos nacidos en los EEUU que mantienen contacto con inmigrantes tienen una actitud más positiva hacia ellos que quienes no tienen contacto con los inmigrantes.

En relación con el tema de la identidad de los inmigrantes, García (2000) llevó a cabo una investigación en estudiantes latinoamericanos de nivel preparatoria en dos escuelas de Los Ángeles. El propósito de la autora fue explorar lo que piensan los latinos de su identidad, de la política, del voto y de la participación comunitaria, con el fin de entender el papel que juega el desarrollo de la identidad étnica en la participación política de los inmigrantes latinos. Para ello analizó cincuenta entrevistas hechas a estudiantes del doceavo grado que pertenecían a diversos niveles socioeconómicos y de generación viviendo en los EEUU.

La autora enfatiza que a pesar del gran número de latinoamericanos en este país aún no se cuenta con información precisa sobre la participación política de la comunidad latina en relación a su nivel cultural y socioeconómico. Señala que otros investigadores han encontrado que la segunda generación de inmigrantes

participa más en la política como resultado de la formación de una identidad étnica.

Algunos de sus resultados muestran que entre los latinos, aún los de la segunda y tercera generación, no se definen como americanos, sino que se identificaron como: mexicano/americano, chicano, latino o hispano. A pesar de que los estudiantes estaban asimilados a nivel lingüístico y cultural, esto no garantizó su incorporación política. Ello indica que a pesar de que los inmigrantes latinoamericanos se han integrado económicamente, su participación política no se da de manera simultánea. A pesar de asimilarse en el área escolar y laboral, no lo hacen a nivel político debido a que perciben el rechazo y la discriminación de la sociedad local. Por tal motivo, tienden a identificarse con la cultura materna, y aunque participan en actividades para ayudar a la comunidad latina, no lo hacen a nivel político para elegir a sus representantes

Finalmente, García (2000) resalta que la comunidad latina en los EEUU no es monolítica ya que se encuentra integrada por una diversidad de grupos culturales, aún dentro de la comunidad mexicana existen diferencias en su nivel educativo, lingüístico, económico y, por ende, cultural. Su gran diversidad afecta la forma en como se definen a sí mismos, su participación en la política y los cambios culturales que experimentan.

Un tema de gran interés relacionado con la identidad y el biculturalismo es su efecto en la deserción escolar entre inmigrantes. Feliciano (2001) investigó la repercusión que tenía el mantener la cultura materna en el nivel de deserción escolar entre inmigrantes vietnamitas, coreanos, chinos, filipinos, japoneses, mexicanos, puertorriqueños y cubanos. Para ello, Feliciano utilizó los datos del censo de 1990 con el fin de analizar cómo afectan a la deserción escolar el uso

del idioma por el mismo estudiante, el idioma que se habla en casa y la presencia de inmigrantes en el hogar.

El propósito del estudio fue esclarecer el debate sobre la necesidad de que los inmigrantes renuncien a su cultura materna con el fin de americanizarse y poder de esa manera tener éxito en sociedad. Algunas investigaciones proporcionan datos que sugieren que el mantener la cultura de los inmigrantes es un recurso valioso y que por el contrario la asimilación completa podría conducir a una reducción en el rendimiento académico. Por lo anterior, los investigadores concluyen que el asimilarse a la cultura “americana”, al mismo tiempo que se mantiene la cultura del país de origen, fomenta el éxito académico.

La hipótesis de Feliciano señala que es menos probable que los jóvenes que mantienen la cultura de su país de origen abandonen sus estudios, los estudiantes que mantienen la cultura de sus padres, a la vez que adquieren la de los EEUU, presentan un menor nivel de deserción escolar. Los hallazgos muestran que el biculturalismo, es decir, el mantener la cultura de origen y el comunicarse usando la lengua materna sirve como protección contra la deserción escolar.

Este estudio mostró que la pérdida de la cultura del país de origen tiene un efecto negativo en el rendimiento académico de los jóvenes; por el contrario los estudiantes que mantienen la cultura materna al tiempo que se adaptan a la de los EEUU, tienen más éxito en la escuela. Estos resultados apoyan el punto de vista bidimensional de la aculturación, en cuanto el mantenimiento de la cultura de origen y la adopción de algunos elementos de la cultura receptora, aunque es importante indicar que la autora utilizó únicamente el bilingüismo como medida de aculturación lo cual limita la validez de los datos obtenidos.

En su investigación sobre que influye en el desarrollo de la identidad étnica en estudiantes universitarios, Torres (2003) encontró dos condiciones que incidieron en el cambio de la identidad étnica de los participantes. La primera condición fue que los estudiantes de la primera generación experimentan el fenómeno de disonancia cultural, pero generaciones posteriores solucionan estos conflictos y emergen con una fuerte identidad étnica. La segunda consiste en que las generaciones posteriores parecen reconocer la influencia de su etnicidad y muestran su deseo de expresarla.

Los resultados señalan que los estudiantes pertenecientes a una clase privilegiada tienden a seleccionar la cultura anglosajona para identificarse, mientras que los que no se consideran miembros de esa clase tendieron a hablar de racismo y de su impacto en su identidad. Torres concluye que por lo tanto, su identidad dependió de estos procesos.

El conflicto con las expectativas culturales de los padres condujo a los estudiantes a desear una mayor asociación con los miembros de la cultura dominante, además se encontró que a una mayor magnitud de la disonancia se dio un cambio mayor. Otro hallazgo digno de mencionar fue la presión que ejercieron los compañeros con los que se relacionan los estudiantes. Es común que los jóvenes tiendan a adoptar la cultura dominante para ser aceptados por los compañeros de escuela. Factores tales como el lugar donde crecieron, su estado generacional en los EEUU y la auto-percepción de su posición en la sociedad dominante jugaron un papel de predominante en la definición de su identidad.

Un estudio sobre la identidad de los mexicano-americanos y otros latinoamericanos se enfocó en el ingreso anual y el salario por hora, Mason

(2004) examinó la desigualdad del ingreso entre hispanoamericanos. El autor partió de la premisa de que existen dos factores que determinan el ingreso entre latinos, la aculturación y la discriminación en el mercado laboral debido al color de la piel y al fenotipo. Según Mason, el proceso de integración de los latinos a la sociedad norteamericana ha estado determinado por categorías raciales bipolares basadas en el fenotipo.

Este autor analizó datos de 1979 a 1989 para determinar la estabilidad de la formación identitaria entre mexicano-americanos y otros latinos. Sus resultados muestran que los latinos que abandonan el español perciben ingresos superiores, esto se da especialmente entre las mujeres; los mexicano-americanos que tienen un color de piel claro obtienen mejores salarios que los de piel medianamente clara u oscura. Estos datos apoyan el supuesto de que los norteamericanos tienden a aceptar y valorar a los inmigrantes que son más semejantes a ellos, física y culturalmente, ya que los latinos de piel oscura ganan \$2285 dólares menos al año, por lo que se puede concluir que las personas que no comparten su fenotipo se enfrentan a una mayor distancia social y a menores oportunidades.

Mason menciona que sus resultados no son generalizables debido al tamaño reducido de su muestra; sin embargo, resalta que al identificarse como latino, y el tener color de piel oscuro, tienden a reducir el ingreso anual y el salario por hora. De aquí que la sociedad anglosajona provea de fuertes incentivos que favorecen la aculturación de personas que tienden a parecerse a ellos.

El autor concluye que, ni el abandono del idioma materno ni de la identidad latina, es suficiente para reducir las consecuencias negativas relacionadas con no poseer un fenotipo europeo.

Con respecto al papel del desplazamiento y el transnacionalismo en la construcción de una identidad cultural andina, Zevallos (2004) llevó a cabo un estudio entre peruanos residentes en Patterson, Ohio. Su propósito fue analizar cómo el desplazamiento y el transnacionalismo contribuyen a la construcción de la identidad de un grupo de peruanos, para ello utilizó el baile, la comida y la música, los cuales son marcadores de la identidad quechua.

Zevallos (2004) argumenta que los desplazamientos migratorios y el transnacionalismo no son voluntarios, sino que obedecen a factores externos a los emigrantes y ocurren con un alto costo emocional para los inmigrantes residentes en los Estados Unidos. En este estudio definió el transnacionalismo como el concepto que describe las relaciones socioculturales que crean los inmigrantes entre su país de origen y las comunidades donde viven. Es así como los inmigrantes peruanos utilizan el idioma, la comida, la religión, la música y el deporte para mantener una continuidad con su país natal, al mismo tiempo se emplean estos elementos para adaptarse al país que los acoge. Un ejemplo lo constituye la fiesta de año nuevo donde los comensales sirven alimentos híbridos de ambos países, en este día de fiesta se mezclan dos culturas para proveer un sentido de identidad y pertenencia.

Sus resultados muestran que las generaciones más jóvenes adoptan la cultura dominante con mayor facilidad mientras que los padres y los abuelos conservan la cultura peruana. Zevallos (2004) muestra que las prácticas lingüísticas, culinarias, religiosas, deportivas y musicales sirven no sólo para establecer la continuidad con la cultura del país de origen, sino que son también mecanismos de adaptación a la nueva cultura. Los diferentes grupos étnicos de Perú que viven en Patterson organizan fiestas y celebran los días festivos de los EEUU

para sentirse parte de la comunidad y para crear un sentimiento de pertenencia, superando las diferencias socioeconómicas.

Concluye su estudio resaltando que la identidad andina no es monolítica, sino que, es muy diversa, “se trata de una comunidad que cambia y se enriquece con sucesivas apropiaciones y reconversiones de prácticas culturales de las sociedades a las que llegan” (Zevallos, 2004, p. 171). Este estudio apoya el concepto de fusión entre culturas que enfatiza la mezcla de elementos culturales para crear una nueva.

En términos generales, los estudios revisados revelan que los inmigrantes latinoamericanos al percibir sus desventajas económicas, la discriminación y el rechazo de la sociedad de acogida tienden a identificarse con la cultura materna; un ejemplo claro es de un grupo de inmigrantes latinos cuyo nivel socioeconómico era semejante al del grupo mayoritario, por lo que terminó identificándose con él. Otro hallazgo importante es que la cultura del país de origen sirve para afianzar la identidad “étnica”, los inmigrantes son capaces de mantener su cultura con el fin de adaptarse a la sociedad de acogida, ya que no se asimilan, sino que recrean su cultura.

CAPÍTULO CINCO

Aculturación y Problemas de Salud Mental entre los Inmigrantes

Latinoamericanos en los Estados Unidos

Gutmann (citado en Hunt, Schneider y Comer, 2004) comenta que el interés por relacionar diversos aspectos de la salud mental y el origen cultural de la persona, puede conducir a los investigadores a promover y renovar estereotipos con respecto al carácter e identidad nacional¹. De igual forma podemos encontrar problemas con respecto al método de investigación sobre la aculturación, tales como la validez y la confiabilidad de los instrumentos de evaluación, así como dificultades conceptuales acerca de las variables bajo estudio.

Otros autores también cuestionan la validez de las investigaciones sobre aculturación y algún aspecto de la salud, por ejemplo, Sheldon y Parker (citados en Hunt y col. 2004) enfatizan que el hecho de analizar categorías tales como raza y etnia, ignora y subestima las desigualdades socioeconómicas que padecen los inmigrantes en los Estados Unidos.

Por su parte, Recio (citado en Hunt y col. 2004) declara que la separación de la cultura de la estructura socioeconómica simplifica la realidad y no ayuda a los grupos inmigrantes, debido a que se excluye el acceso desigual a los servicios de salud, la falta de información y de recursos económicos. Por otro lado, se enfatizan diferencias culturales cuestionables como causantes de los problemas de la comunidad inmigrante.

¹ Para algunos investigadores, la identidad se sacraliza como la propiedad privada de un pueblo, a la que se considera como inalienable y excluyente; a nivel político reivindica el ser de una nación; y se declara poseedora de una identidad nacional basada en una identidad étnica, lo cual resulta erróneo, ya que la etnicidad es una invención que no agrega nada a la discusión sobre diferencias y semejanzas entre individuos o grupos (Gómez, 2000). Según Corlett la etnicidad se construye con base en prácticas culturales, costumbres, idioma, religión e historia, más que en connotaciones biológicas engañosas (citada en Martín-Alcoff, 2005).

Aunque algunos estudios han tratado de establecer una relación causal entre aculturación y algún aspecto de la salud-enfermedad mental como la depresión y el suicidio, los resultados de las investigaciones son contradictorios. Burman, Hough, Karno, Escobar y Tellez (citados en Franco, 1999) encontraron que los mexicanos que se clasifican como biculturales no mostraron un riesgo menor a la depresión, en contraste con los mexicanos que adoptan una sola cultura; por otro lado, los inmigrantes con una aculturación baja presentaron un ajuste mental más saludable.

Por lo anterior, podemos mencionar que cuando la aculturación se define desde una perspectiva unidimensional y se espera la asimilación de los inmigrantes latinos a la sociedad de acogida, se dan más problemas de salud mental dentro del grupo inmigrante. Contrariamente, la perspectiva bicultural se asocia con efectos positivos en la salud mental de los inmigrantes latinos, los que muestran menos depresión.

De acuerdo con el Consejo Nacional de la Raza (2005), los inmigrantes latinos tienen menos problemas de salud mental que los latinos nacidos en los Estados Unidos, diferencia que se explica en términos del proceso de aculturación, el aislamiento, la falta de conocimiento del sistema de salud, la carencia de proveedores de salud que hablan español y el analfabetismo. El Consejo Nacional de la Raza reporta que la prevalencia de los problemas de salud mental entre los inmigrantes latinos nacidos en los EEUU es del 41.1%, mientras que los mexicanos y puertorriqueños que han vivido en este país menos de 13 años muestran niveles de depresión más bajos. En cuanto a desórdenes afectivos, ansiedad y uso y dependencia a las drogas, se encontraron los mismos porcentajes. En términos generales, la incidencia de

problemas de salud mental entre inmigrantes mexicanos es menor que entre los anglosajones, y los latinos nacidos en los EEUU (Grant, Stinson, Hasin, Dawson, Chou & Anderson, citados en NCLR, op. cit.).

Los problemas en el área de salud mental se incrementan a medida que los inmigrantes latinoamericanos se asimilan más a la cultura anglosajona. Sin embargo, los cubano-americanos que residen en Florida presentan una incidencia menor de problemas de salud mental quizá debido a su poder económico y político.

Entre los síntomas de estrés por aculturación entre inmigrantes latinos se encuentran: tensión, ansiedad, angustia, aislamiento y depresión debido a la falta de equilibrio entre las demandas del medio ambiente y los recursos con los que se cuenta, los cambios en el estilo de vida y en las redes de apoyo social, lo cual se ha asociado a mayor riesgo a la obesidad, diabetes, y enfermedades cardiovasculares.

Los inmigrantes latinos pueden sentirse alienados y aislados, tener baja autoestima y sufrir choque cultural, esto a su vez puede conducir a estrés debido a los cambios culturales y a depresión. La distancia social puede convertirse en un problema cuando se pierden los lazos con la cultura materna y no se cuenta con apoyo social en la sociedad de acogida, a esto se le denomina estrés por aculturación (Bhugra, citado en NCLR, op. cit.).

La mayoría de los latinos que muestran estrés por aculturación son afectados por otros factores tales como: bajos ingresos económicos, barreras en el idioma, recursos deficientes para enfrentar el estrés, carencia de cohesión en las familias, falta de seguro médico y acceso a los servicios de salud (Mianda y Matheny, citado en NCLR, op. cit.).

El NCLR indica que el mantener la cultura materna y adoptar algunos elementos de la sociedad local, tiene efectos positivos en la salud mental de los inmigrantes. Los latinoamericanos que son biculturales muestran menores porcentajes de depresión y de interés social (Miranda y Umhoefer; Berry; Lang, Muñoz, Bernal y Sorensen; citados en NCLR, op. cit).

Otro estudio reporta que a mayor aculturación se presenta un mayor incremento en el estrés entre los inmigrantes debido a la discriminación que experimentan y por el hecho de no mejorar su nivel de vida (Masten, Asidao, Jerome, Mosby, Caldwell-Colbert, Medina, Hernández, Chapman, Kirilla y Ervin, 2004).

Según Berry (citado en Masten y col., op cit), se puede afirmar que el grado en que la aculturación causa estrés, depende de las características del individuo y de la sociedad local; son los factores socioeconómicos y políticos los que ejercen una influencia mayor en la salud-enfermedad de los inmigrantes.

En el *Hispanic Health and Nutrition Examination Survey* (Investigación sobre Salud y Nutrición de los Hispanos) llevada a cabo entre 1982 y 1984 en los Estados Unidos, se incluyó una muestra de más de siete mil mexicano-americanos, tres mil puertorriqueños de Nueva York, y 1, 400 cubanos de Miami. Además de la historia médica, se utilizó el DSM-III, entrevistas y el CES-D para evaluar la depresión (Balls-Organista, Organista y Kurasaki, 2002, citados en NCLR, op. cit.).

Los resultados mostraron que los puertorriqueños presentaron porcentajes más elevados de depresión que los mexicanos y los cubanos. El hecho que los mexicanos y los cubanos mostraran menores porcentajes de depresión, parece inconsistente con la teoría del estrés por aculturación, ya que los estudios

señalan que a mayor identificación y asimilación con la cultura anglosajona (medida en términos de haber nacido en los EEUU, preferencia por el idioma inglés e identificación como chicano, mexicano, mexicano-americano o anglosajón) se presentan mayores porcentajes de depresión.

Sin embargo, otros estudios (Shrout et al. y Canino, et al; citados en NCLR, op. cit.) encontraron un número mayor de problemas somáticos entre puertorriqueños, y mayores porcentajes de problemas con el alcohol y abuso de drogas entre los mexicano-americanos nacidos en los EEUU, pero no entre los inmigrantes mexicanos. Estos hallazgos “subrayan la necesidad de cuestionar la aculturación, y que los mexicano-americanos que se han asimilado la cultura norteamericana presentan los mismos riesgos que los puertorriqueños” (p. 151).

Estos hallazgos son intrigantes debido a que los inmigrantes mexicanos tienen un menor nivel socioeconómico y se supone que enfrentan mayor estrés debido al proceso migratorio. La diferencia en la epidemiología de los problemas de salud mental se podría deber a que los mexicano-americanos enfrentan mayores eventos estresantes en los EEUU debido a que son un grupo “étnico” devaluado y discriminado (Vega *et al.*, citado en NCLR, op. cit.).

De lo anterior, surge la necesidad de considerar los factores que protegen a los inmigrantes contra el estrés y los problemas de salud mental, Vega *et al.* (citado en NCLR, op. cit.) resaltan el papel protector que la familia latinoamericana ejerce en sus miembros. La familia nuclear y extensa de los mexicanos proporciona apoyo y seguridad, sin embargo, a medida que aumenta la aculturación de sus miembros, su papel protector disminuye. Quizá esto explica la diferencia en los porcentajes epidemiológicos entre puertorriqueños, mexicano-americanos e inmigrantes latinoamericanos.

Los estudios en general, muestran que los problemas de salud mental y estrés están relacionados con la pobreza; los grupos minoritarios tienen los porcentajes más elevados de problemas mentales: 24.7% para los africano-americanos y 21.9% para los hispanos (Acosta, 2006).

Algunos de los factores que se mencionan como factores interventores en el proceso de salud-enfermedad en relación a la aculturación son: tiempo que se pasa con los familiares, carencia de cuidado infantil, hacinamiento, vecindarios peligrosos, falta de habilidades lingüísticas en inglés, falta de apoyo social, conflictos entre padres e hijos, carencia de seguro médico, inestabilidad en el trabajo, discriminación, racismo, rechazo, retórica contra los inmigrantes, estereotipos, control y poder en su comunidad y escasos recursos económicos. Estos factores socioeconómicos podrían afectar la salud mental de las familias latinas y contribuir a la depresión, estrés, deserción escolar, uso de drogas, y violencia en la familia y en la comunidad.

De acuerdo con Arredondo y Rodríguez (2005) y Martín-Alcoff (2005), cabría aclarar que en la comunidad latinoamericana existen una variedad de características, de hecho es sin lugar a dudas una de las comunidades mas diversas del mundo. Aunque comparten el mismo idioma en la mayoría de los casos (algunas personas hablan maya, náhuatl, quechua, etc.) y ciertos antecedentes comunes, existen entre ellos muchas diferencias; no poseen una cultura homogénea, tienen una variedad de fenotipos y sus identidades son muy variadas. Estos autores señalan que los latinoamericanos viven el proceso de aculturación de diversa manera debido a que existen factores contextuales y antecedentes del estrés que pueden afectar a los individuos de diversa manera durante el proceso migratorio.

De lo anterior, se desprende la necesidad de llevar a cabo estudios sobre la aculturación y la salud-enfermedad de los inmigrantes que incluyan el efecto que la sociedad receptora tiene en el proceso de salud-enfermedad, tomando en cuenta los factores económicos, políticos y culturales (Hunt *et al.*, 2004) en que se desenvuelven los grupos bajo estudio.

Existe una cantidad de estudios que relacionan el fumar, el ingerir alcohol, el usar condones, la anorexia, el tener relaciones sexuales a temprana edad, embarazos entre adolescentes, problemas cardiacos, etc. con la aculturación. Llama la atención que se correlaciona la aculturación con una infinidad de problemas de salud, no sólo mentales, sino físicos, pero no se analizan las condiciones de vida, el acceso a los servicios de salud, la carencia de servicios médicos, el aislamiento y la falta de educación. La mayoría de los estudios sobre aculturación ignoran los factores socioeconómicos, los que podrían ser de mayor relevancia que la aculturación en determinar los problemas de salud-enfermedad que presenta la comunidad Latinoamérica inmigrante.

CAPÍTULO SEIS

Cambios de Identidad en los Inmigrantes Latinoamericanos en los Estados Unidos

*Cualquier hombre que lleva consigo un "guión" acerca de sí mismo,
carga un puñal listo para hundirlo...en la República.*

Woodrow Wilson, 1918

Concepto de Aculturación

El análisis de los problemas en la investigación sobre aculturación mostró que continúa predominando la concepción de que los inmigrantes son quienes tienen que cambiar y asimilarse a la sociedad local, por que se pusieron en evidencia las actitudes y las políticas del país de acogida hacia los inmigrantes¹; pues, a pesar de que se vive en un mundo globalizado, el país receptor trata de mantener su cultura e identidad nacional.

También se encontró que los factores socio-económicos y políticos afectan la vida de los inmigrantes determinando en gran manera su identidad y problemas de salud, los cuales son ignorados por la sociedad local. Así, como se vio en el capítulo anterior, varios estudios han mostrado que la historia de aculturación de mexicano-americanos y puertorriqueños, está caracterizada por el despojo y la explotación, lo cual los predispone a presentar mayores porcentajes de depresión y otros problemas de salud mental en comparación con otros grupos (Balls-Organista *et al.*, 2002). Específicamente, los mexicano-americanos nacidos en los Estados Unidos presentan mayores porcentajes de depresión que los inmigrantes mexicanos, debido a que los primeros son discriminados, viven en situaciones de

¹ Con respecto a la dirección en un sentido de la aculturación se asume "la visión binaria entre desarrollo y subdesarrollo, como el proceso de asimilación de los países menos desarrollados a los países desarrollados, ponderando los rasgos culturales de otros grupos en contraposición a la cultura dominante" (Stavenhagen, citado en Valenzuela, 1998, p. 63). Por su parte, Valenzuela enfatiza que en el desarrollo de la modernidad se expresa un enfoque asimilacionista y aculturacionista, que espera la integración cultural de los grupos inmigrantes al grupo dominante.

desventaja ya que no representan un grupo valioso para la sociedad norteamericana.

De aquí que el concepto de aculturación no puede considerarse como el único factor que explica los problemas de salud que padecen los inmigrantes latinos. Esta concepción se ha convertido en un concepto sombrilla que agrupa diversas variables que intervienen en la vida de los inmigrantes y que al final encubre otros problemas relacionados con el proceso de salud-enfermedad. Así, Hunt *et al.* declaran que “El concepto de aculturación se ha convertido nada más que en un estereotipo ‘étnico’ envuelto en disfraz de jerga científica[...]” (op. cit., p. 982).

De igual forma, Valenzuela (1998) señala que no son las supuestas diferencias “étnicas” entre los inmigrantes y el grupo local, lo que explica sus problemas de salud, sino su condición de subordinación y opresión; es decir, es la clase social lo que explica la situación de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos y no su falta de aculturación a la sociedad de acogida.

Lo anterior conduce a contemplar los conceptos de aculturación e identidad de los inmigrantes bajo una nueva perspectiva, resultando así que Ponce y Comer (2003), y Hunt *et al.* (op. cit.), ofrecen un análisis detallado y crítico de los estudios sobre aculturación y salud desde un punto de vista más amplio.

Concepto de Identidad

Otro elemento importante que se ha correlacionado con los cambios culturales es la identidad de los inmigrantes. La identidad² comprende el sentido de unicidad y continuidad personal que hace a un individuo diferente a otras personas. Las personas adquieren una identidad con base en su membresía a una variedad de grupos, esto conlleva a que la identidad juegue un doble papel, al mismo tiempo que da unicidad al individuo, lo asemeja a cierto grupo³. A este respecto, Nebreda menciona que *“es necesario hallar un marco en el que la identidad sea pensada como aquello que hace que yo no sea idéntico a ninguna otra persona, y que[...] sea algo que está constituido por multitud e infinidad de elementos, [...] la identidad no es permanencia, [...] sino juego vivo de pertenencias y remisiones; [...] así mismo [...] la identidad se remite a distintos ámbitos, grupos y comunidades”* (2000, p. 178).

La identidad puede entenderse como la construcción de significado con base en una serie de experiencias y atributos culturales, y se construye por medio de un proceso de individualización que otorga sentido a los actores, es decir, se convierte en una fuente de sentido (Giddens, citado en Castells, 2008). Aunque la identidad se puede originar en las instituciones dominantes, cuando los actores sociales las interiorizan adquiere su sentido o significado para los actores. Castells (2008) define la identidad como el proceso por el cual los actores sociales atribuyen sentido a sus acciones en referencia a algún rasgo cultural que

² La palabra identidad proviene del latín, *identitas*, se forma de *idem* que significa *mismo*. Expresa la idea de uniformidad, semejanza y unidad; implica que la persona presenta las mismas características la mayor parte del tiempo bajo circunstancias similares. Denota la individualidad de una persona, la que es ella misma y no alguien más. La identidad individual se entiende como la suma de atributos esenciales, por el contrario etnia no considera un atributo esencial de la persona (Trimble y Dickson, s/f).

³ “La identidad es una paradoja,...nos diferencia de los demás y nos hace semejantes a otros” (Pullen, Beech y Sims, 2007, p. 1)

las caracteriza. Según Castells (op. cit.), existen tres formas de construcción de la identidad:

1. Las instituciones dominantes de la sociedad introducen la *identidad legitimadora* con el fin de justificar su dominio sobre los actores sociales.
2. La *identidad de resistencia* es generada por los individuos que se encuentran en una situación devaluada o estigmatizada. Este grupo se resiste y se opone a las instituciones sociales utilizando principios opuestos a las mismas; de aquí surgen las *políticas de identidad* de grupos específicos que luchan por sus derechos y por el reconocimiento de su identidad. Castells incluye en este grupo las identidades étnicas y las territoriales, como sería el caso del Grupo Zapatista de Chiapas.
3. La *identidad proyecto* tiene lugar cuando los actores sociales en base a los materiales culturales disponibles, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad, de manera que transforman la estructura de la sociedad en su conjunto. Aquí se podría dar el caso de grupos de inmigrantes latinoamericanos que recrean su identidad cuando se encuentran en contacto con la cultura anglosajona.

Este proceso muestra que tanto la creación de identidades sociales como individuales no es estática, y que atraviesa por una serie de cambios y transformaciones históricas (Castells, op. cit.). La creación de identidades se constituye en un proceso de cambio constante que deviene en una metamorfosis incesante, por lo que resulta muy difícil capturar su complejidad con variables tales como religión, idioma, preferencias musicales y alimenticias (Naïr, 2001).

Se podría afirmar que no existe una definición inalterable de identidad, ya sea individual, étnica o nacional, pues estos conceptos hacen referencia a procesos

e interrelaciones en la vida de los individuos que abarcan una variedad de factores. De aquí que las “identidades” evolucionen dependiendo del contexto sociocultural, lo que permite a las personas aprender nuevas conductas, valores y creencias dependiendo del contexto sociocultural en que se encuentren.

Identidad “étnica”

Este es otro concepto ampliamente utilizado en los estudios sobre la aculturación de los inmigrantes latinoamericanos; sin embargo, también existe confusión en cuanto a su definición⁴. Por lo general, se refiere a las características comunes de un grupo de personas o nación que comparte sus valores, costumbres, tradiciones, experiencias y en algunas ocasiones residencia; también se considera la afiliación de un individuo a un grupo, la cual puede ser modificada por factores contextuales (Cheung, 1993, citado en Trimble et al., s/f). Por su parte Phinney (2003) considera que la identidad étnica es un término dinámico y multidimensional que comprende la identidad de una persona como miembro de un grupo.

En general, se define a la identidad étnica como la posesión de una ascendencia, cultura, idioma, religión, parentesco, ascendencia o lugar de origen en común; estos elementos forman parte de la identidad del individuo, la cual cambia conforme al contexto social y a las necesidades de la persona.

Los conceptos de “etnia”, “minoría” e identidad “étnica” esconden una serie de suposiciones y estereotipos acerca de los grupos estudiados. Martín-Alcoff (2005) menciona que en los Estados Unidos se creó la identidad “latina” e “hispana” con

⁴ La identidad cultural puede concebirse como guiones que se expresan en la representación de rituales que mantienen la solidaridad, y afirman los papeles de los actores sociales. En tanto las identidades surgen por medio de la pertenencia a comunidades de significado, como formas básicas de orientación al mundo y a otros, se convierten en partes inherentes de la identidad. En la identidad cultural el principio básico bajo el que se articula la organización social es el sentimiento de seguridad personal y la movilización política (Castells, 2008).

el fin de romper los lazos que unen a los inmigrantes con sus países de origen, y de esta manera facilitar su asimilación a la sociedad mayoritaria.

En relación con esto, los hallazgos de los estudios sobre aculturación muestran que los inmigrantes latinoamericanos tienden a fortalecer su identidad “étnica” al percibir la discriminación, su posición de desventaja y subdesarrollo, así como el rechazo de la sociedad de acogida (Martín-Alcoff, op, cit., y Garduño, 2003). Como explica Comaroff, el contacto subordinado con el “Otro” ha sido un factor de autodiferenciación “étnica” (citado en Garduño, op. cit.).

Debido a que la migración no ha dado por resultado la aculturación de lo inmigrantes procedentes de Latinoamérica, es necesario replantear los conceptos de identidad cultural y nacional.

Al igual que el concepto de aculturación, el término de identidad étnica varía dependiendo de la postura teórica que se utiliza y de los propósitos de los investigadores; en realidad, el concepto se ha llegado a convertir en un tópico de difícil comprensión.

En seguida se describirán las etapas del modelo de desarrollo de la identidad étnica que propone Phinney (2004):

1. En la primera etapa, los individuos simplemente aceptan los valores y actitudes de la mayoría;
2. En la segunda etapa, las personas se enfrentan a una situación que los fuerza a iniciar cambios en su comportamiento;
3. La tercera etapa, se caracteriza por la conciencia clara y confiada de la “identidad étnica” propia.

Basándose en el modelo de Phinney, Torres (2003) llevó a cabo una investigación en estudiantes de la universidad de segundo año, con el fin de

indagar las influencias que existen en el desarrollo de su “identidad”. Torres encontró que el medio ambiente donde crecen los jóvenes, la familia, la generación y el estatus que creen poseer en la sociedad, conforman su identidad individual o personal. Por otra parte, el desarrollo psicosocial y cognitivo se constituyen en factores que conducen al cambio identitario.

La autora definió la “identidad étnica” como la identificación con un grupo “étnico” conforme a las características culturales y nacionales, en ella incluye el idioma, los alimentos, las costumbres y el orgullo⁵. En cuanto a la “identidad personal”, la concibe como la aceptación entre el grupo local y el grupo latinoamericano, es decir, un consenso entre la cultura anglosajona y la latina.

Torres (op. cit.), declara que la aculturación considera las selecciones que hace el individuo con respecto a la cultura local mientras que la identidad cultural tiene que ver con el mantenimiento de la cultura original.

Los resultados de este estudio, indican que el ambiente en donde crecen los estudiantes y la generación a la que pertenecen, determinan su “identificación” con la cultura latina o norteamericana. Los estudiantes provenientes de un medioambiente diverso prefirieron la orientación bicultural o latina; mientras que los que percibieron que la universidad no favorecía la diversidad se “identificaron” con los latinos, orientándose hacia quienes compartían su interés por la diversidad. Finalmente, los jóvenes que reconocieron la falta de diversidad en su *campus*, y que no fueron críticos hacia su postura, prefirieron una orientación bicultural. Por otra parte, los estudiantes provenientes de una comunidad

⁵De acuerdo con Gómez (2000), los indicadores que se utilizan para diferenciar a los grupos “étnicos” entre sí, tales como: idioma, religión, parentesco, lugar de origen, ascendencia, alimentación y vestido, entre otros, carecen de validez porque no se aplican al cien por ciento de la población. La idea de etnia para el autor no aporta información concluyente sobre los individuos o grupos.

predominantemente blanca se orientaron hacia los anglosajones o prefirieron una orientación bicultural.

Torres (op. cit.), resalta que los jóvenes de la primera generación pueden tener relaciones más cercanas con su cultura de origen pero también experimentan mayor disonancia con la misma; por el contrario, los individuos de la segunda y tercera generaciones parecen resolver esa disonancia cultural. En su conclusión resalta que el llamado *melting pot* no es sobresaliente en la actualidad como lo fue en generaciones previas, ya que la diversidad en la comunidad latina dificultó la representación en la muestra elegida de todos los subgrupos considerados.

De acuerdo con estos resultados, parecería que los estudiantes universitarios encuestados del segundo año, simplemente responden a la situación donde se desenvuelven, sea familiar y/o académica. Si se relacionan con personas anglosajonas, tienden a adoptar sus patrones de conducta y valores; por el contrario, si perciben que el ambiente universitario no favorece la diversidad, prefieren a los de su cultura de origen, la pregunta radica entonces, en si es necesario emplear términos tales como identidad étnica para explicar los datos.

En una investigación sobre la “identidad étnica”, “aculturación”, y “sentido de pertenencia”, en un grupo de estudiantes de preparatoria (Myers y Rayle, 2004), se encontró que la identidad “étnica” fue definida como: el sentido de pertenencia a un grupo “étnico”, así como las percepciones, los sentimientos y los comportamientos que se relacionan con ese grupo. La aculturación se describió como el proceso de adaptación a una cultura nueva que acarrea cambios en las actitudes, valores y conductas como resultado del contacto entre dos o más culturas diferentes.

Algunas de las dificultades en que incurre este estudio, radican en que se asume que los dos grupos, “minoritario” y “dominante” son diferentes a tal punto que todos sus miembros pueden ser diferenciados fácilmente, por otro lado se da por sentado que cada grupo era en sí, homogéneo.

La hipótesis de Myers y Rayle (2004) predijo la influencia conjunta de la aculturación, la identidad étnica y el sentido de pertenencia en el bienestar de los estudiantes de preparatoria; sin embargo, sus resultados la refutaron. Ninguna de las tres variables reveló una influencia significativa en el bienestar de los grupos “minoritario” y “mayoritario”; no obstante, para el primero la variable más relacionada con el bienestar fue la identidad “étnica”⁶.

El sentido de pertenencia y la aculturación, se relacionaron con el bienestar de los universitarios, siendo los dos primeros factores los más determinantes. Estos datos parecen mostrar que para las “minorías” es relevante el sentir que pertenecen a un grupo y el ser aceptado por él; en el caso de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, la necesidad de pertenencia y de aceptación no se satisface en la mayor parte de las ocasiones porque existe el rechazo general hacia ellos, lo cual podría por una parte generar resentimiento hacia la cultura predominante, y por el otro afianzar aún más la identidad con el país de origen.

El sentido de pertenencia, y saberse importante para otras personas, se relacionaron con el logro de las metas, la calidad de las tareas escolares y la satisfacción con las amistades. Los resultados mostraron que la aculturación no tuvo una influencia significativa en el bienestar de los sujetos; ni la identidad

⁶La identidad “étnica” fue medida por medio de MEIM, Multigroup Ethnic Identity Measure, desarrollada por Phinney (1992, citado en Myers y Rayle, op. cit.).

“étnica” fue un factor significativo en el bienestar de los estudiantes de grupos “minoritarios”.

Myers y Rayle (op. cit.) concluyen que los tres factores estudiados no se interrelacionaron y no funcionaron de manera conjunta para predecir el bienestar en los adolescentes; por esto cuestionan el valor predictivo de las variables analizadas entre los grupos “minoritarios” y “mayoritarios”.

En otra investigación sobre la identidad “étnica” de los latinos (Larroy, 2005), se declara que este término es problemático debido a la gran diversidad de los grupos de estudiantes a nivel universitario. El autor enfatiza que los latinos provienen de varios países, cuentan con una diversidad de historias, preferencias lingüísticas y tradiciones culturales por lo que no se pueden incluir en una categoría única.

Para Larroy (op. cit.), la nueva migración latinoamericana pretende integrarse a la cultura de los Estados Unidos como personas bilingües, y se resiste a abandonar su “identidad nacional y cultural”. Este hecho indica el surgimiento de identidades transnacionales, que comprenden una variedad de identidades y procesos de adaptación a un sinnúmero de contextos y situaciones, por lo tanto no se puede hablar de entidades o conceptos inmutables y universales.

Identidad Nacional

Este es otro concepto empleado en el estudio de la aculturación, al igual que el concepto de identidad “étnica”, la identidad nacional⁷ tampoco es una esencia biológica, ni una colección de rasgos fijos, sino una mezcla de historia e intervenciones, es algo que se encuentra en constante gestación. En un

⁷ Según Castells (2008) la identidad nacional pierde fuerza como principio de cohesión y sentido colectivo, dividiéndose bajo dos principios alternativos: el individualismo (como fuente de racionalidad legitimada por el mercado) y el reforzamiento de identidades parciales (comunitarias, étnicas, religiosas y regionales).

momento dado, diferentes identidades interactúan y se complementan en un concepto del yo, como ser individual y social, dependiendo de los valores culturales, las creencias, las metas, la necesidad de seguridad y la socialización una identidad será la dominante.

Podría decirse que ni los latinoamericanos ni los norteamericanos poseen una identidad única y homogénea, cualquier persona o sociedad que pretendiese venir de un grupo único y uniforme sería catalogado de ignorante, ya que la historia humana es la narración del encuentro entre grupos que se influyen recíprocamente y juntos crean y recrean la cultura. Entre los latinoamericanos hay grupos nativos, criollos, mestizos, mulatos, asiáticos, etc. Martín-Alcoff (2005), explica que los latinos no encuadran en la identidad que la sociedad receptora les ha creado en base a sus estereotipos, en cuanto se componen de personas de una variedad de colores de piel y culturas.

De la misma forma, los norteamericanos no se constituyen en una población homogénea, se conforman por europeos de varias regiones, afro-americanos, asiáticos, etc. Además es evidente que los neoyorquinos son diferentes que las personas de Alabama y California, y la cultura del sureste es diferente a la del oeste; por lo que no existe uniformidad en un país que se ha integrado por inmigrantes de una variedad de países.

A pesar de lo anterior, en algunos países se habla de la identidad nacional como si fueran un grupo homogéneo, cuando en realidad resultan de la mezcla de culturas, como resultado de la inmigración, la red, las guerras y los avances científicos y tecnológicos.

La heterogeneidad de los grupos humanos se ha dado gracias a que diversos grupos (árabes, chinos, romanos, olmecas, aztecas, polinesios, entre otros) a lo

largo de la historia han migrado no sólo de un territorio a otro, sino de un continente a otro, y gracias al sincretismo han enriqueciendo la cultura de los grupos en contacto. Por ejemplo, alimentos que ahora se consideran parte de la identidad de un país, surgieron de la mezcla de elementos de varios países, este es el caso de la comida italiana, que proviene de los fideos chinos y el tomate latinoamericano; el famoso chocolate europeo originario de México y del Caribe; y las papas a la francesa originarias del Perú.

Sobre la identidad nacional, Jacoby (2004) se pregunta qué significa ser norteamericano en el siglo XXI. ¿Qué es la identidad nacional? ¿Qué poseen las personas en común y qué las une?, Jacoby responde que la nueva narrativa no debe enfatizar las diferencias entre las naciones, sino lo que tienen en común y lo que las une.

Añade que el tratar de asimilar a los inmigrantes puede acarrear sentimientos de alienación, como consecuencia las personas pueden replegarse aún más; de aquí resulta que “no se puede forzar a los inmigrantes a adoptar una identidad ajena” (op. cit., p. 310). Para ella la identidad nacional debe proporcionar espacio para hacer sentir a todos, sin importar su origen, que son parte y partícipes en la comunidad.

Con base en lo expuesto se puede asumir que la identidad nacional se constituye de un fluir de factores socio-históricos, que deviene sin adquirir una entidad inmutable⁸. Sin embargo, cabe preguntarse si los Estados Unidos como potencia mundial y como ente internacional adopta la misma actitud, o si detrás de su supuesta apertura existe una retórica nacionalista, que resguarda la historia

⁸ “La población de origen mexicano que vive en los EEUU muestra una multitud de identidades étnicas, ignorar que este grupo no se puede describir como miembro de una etnia significa carecer de rigor científico. Los estudios que tratan a los inmigrantes mexicanos como si poseyeran una identidad étnica estática, pasan por alto la naturaleza transitoria de la identidad” (Saenz y Aguirre, 1999, p. 1).

de poco más de doscientos años de un país compuesto de inmigrantes de diversos países europeos, nativos de América, latinoamericanos, africano-americanos y asiáticos.

Identidad Transnacional

En el siglo XXI, el mundo es resultado de una infinidad de intersecciones de países heterogéneos a nivel cultural, político, religioso, etc. (Pérez, 2000) por lo que se requiere redefinir las identidades que se utilizan como baluartes de las identidades nacionales que pretenden resistir los cambios que se dan a nivel del mundial.

De aquí se desprende, que el estudio de los cambios que tienen lugar cuando dos grupos culturales entran en contacto, requiere considerar la diversidad de contextos y variables que entran en juego, no sólo a nivel del inmigrante, sino de la historia que los grupos culturales comparten desde tiempo atrás.

En el caso de inmigrantes latinoamericanos y los Estados Unidos, no se debe olvidar que su interacción tiene una larga historia que va desde invasiones, despojo de su territorio y de sus recursos, guerras, tratados comerciales, hasta globalización de la cultura anglosajona.

Las relaciones entre mexicanos y estadounidenses datan de tiempo atrás, aunque los primeros han tratado de resistir la influencia de los Estados Unidos, ésta se ha hecho sentir a nivel cultural, político y personal. A pesar del sincretismo y el mestizaje mundial, los Estados Unidos, país integrado por una variedad de culturas, se siente amenazado por los inmigrantes latinoamericanos.

Por tal motivo, las personas que representan el *status quo* reaccionan para preservar el idioma, el paisaje de las ciudades, la llamada "identidad nacional", y en suma, lo que significa ser "norteamericano".

Para llevar a cabo lo anterior, la sociedad norteamericana ha ideado formas de homogeneizar a su población, ha empleado la educación formal y los medios masivos de comunicación para conformar a los nuevos inmigrantes a la cultura nacional. Es así que el *melting pot* surgió de la necesidad por asimilar a los judíos a la sociedad anglosajona, es decir, se trató de asimilar un grupo blanco a la sociedad blanca (Jacoby, 2004).

En nuestros días, el grupo de acogida percibe que los inmigrantes⁹ latinoamericanos son muy diferentes a él, no son como los otros inmigrantes provenientes de Europa, los recién llegados “no encajan” (Jacoby, op cit) en la identidad cultural de los Estados Unidos¹⁰. Los medios masivos de información se encargan de alertar a la sociedad contra el peligro de perder su “identidad” ante la oleada de inmigrantes latinoamericanos; por lo que lanzan campañas contra la minoría más grande. Los programas de radio y televisión reportan que los latinos están invadiendo a los Estados Unidos, y transmiten voces preocupadas por el impacto que tendrá en la identidad anglosajona, este grupo que no es de piel blanca ni habla inglés, y que es católico y pobre en su mayoría (Martín-Alcoff, 2005).

A pesar de los esfuerzos por asimilar a las minorías, en los años 60 los chicanos lucharon por sus derechos políticos, así como por el reconocimiento de la identidad cultural que el modelo del *melting pot* les negaba. Estos grupos

⁹Un rasgo característico de la época actual es el convertir a los individuos en inmigrantes y minoritarios, los que son víctimas de la concepción de identidad étnica. En la actualidad no se puede mantener “esa concepción monótona, ontológica y tribal de la identidad[...]la palabra clave que responde a la alteridad[...]del ser humano es la de reciprocidad” (Nebreda, 2000, p. 180).

¹⁰Gómez (2000) declara que el término “identidad” tiene connotaciones políticas que se asocia con la identidad racial, étnica, nacional y cultural. De acuerdo con su definición, identidad podría implicar la permanencia de las características de uno mismo o la semejanza de características con respecto a las del otro. Para este autor, la identidad carece de validez porque no es una esencia inmutable, absoluta ni eterna, en realidad los individuos y en los grupos cambian en un proceso constante dependiendo de las circunstancias.

resistieron y cuestionaron la fuerza que pretendía asimilarlos al *status quo*. Hoy en día para muchos inmigrantes el *melting pot* tampoco es factible ya que la asimilación significa conformarse a la cultura anglosajona y abandonar lo que los hace especiales y diferentes, hasta reducirlos al inmigrante al patrón que la sociedad define como “americano”.

Los inmigrantes de la India y China son bienvenidos porque se integran y encajan en el patrón de vida norteamericano, se asimilan a la cultura mayoritaria y absorben sus comportamientos y valores para tener éxito profesional y económico, dejando a un lado su cultura materna. Como consecuencia, no sorprende verlos representados en televisión, películas y revistas; esto no sucede en el caso de los inmigrantes latinoamericanos, quienes por mantener la cultura de su país de origen y afianzar su identidad latinoamericana parecen ser una población fantasma (Martín-Alcoff, 2005).

Cuando se habla de aculturación se mencionan culturas en contacto, en la actualidad gracias a la globalización y a las redes de comunicación la influencia de la cultura norteamericana se manifiesta en Latinoamérica dando lugar al encuentro de culturas a distancia. A causa del intercambio cultural facilitado por la globalización y la tecnología, resulta problemático querer diferenciar entre los grupos latinoamericanos y los norteamericanos, cuando quizá tienen más en rasgos en común que diferencias. Por ejemplo, debido a que una gran parte de la clase media mexicana “tiene un pie” en los EEUU y otro en México, el escritor Carlos Monsivais ha llamado a las nuevas generaciones de mexicanos que adoptan la cultura de Estados Unidos, “norteamericanos nacidos en México” (citando en Ponce et al., 2003).

De manera que en el siglo XXI surge la pregunta de si la influencia de culturas se debe dar en un solo sentido o si debe darse en ambos, y si se requiere contacto o puede darse a distancia. Los Estados Unidos por una parte, promueve la globalización, pero por el otro trata de mantener su cultura nacional, cierra las fronteras y trata de evitar la transculturación. A este respecto, Castells (2008) explica que a consecuencia de vivir en la era de la red “resurgen nuevos nacionalismos para reconstruir las identidades” para afirmarse ante lo extranjero (p. 30).

La cuestión a aprobar radica en si el país más poderoso del mundo puede expandir sus valores, normas, comportamientos y visiones del mundo a través de una economía global, no obstante a que se resiste a modificar su cultura al entrar en contacto con otros grupos y preserve su identidad cultural a toda costa.

En un mundo capitalista donde predomina la globalización, la cultura norteamericana se ha convertido en parte de la cotidianidad de las personas de todo el orbe, de modo que la sociedad de consumo ejerce influencia en las formas de vivir en su conjunto, rompe las barreras y elimina las fronteras, a la vez que crea y recrea las identidades individuales y grupales. No se puede contar con definiciones inmutables de las identidades, ya que la tecnología y el avance de la ciencia han logrado que personas de países distantes compartan su cultura, vida, historia, idioma y experiencias.

En este sentido, el proceso de aculturación, definido como los cambios que experimentan los grupos en contacto, no ha contemplado hasta la fecha la posibilidad de que el grupo local cambie su cultura, no sólo en términos de su alimentación, vocabulario, música, leyes o medioambiente urbano, sino en cuanto

a cambios en sus relaciones con los inmigrantes latinoamericanos, en cuanto a sus valores y actitudes.

Debido a que los seres humanos viven en un mundo globalizado, García Canclini (citado en Garduño, 2003) acuñó el concepto de *hibridación*, el cual *permite* superar los esencialismos nacionalistas, y para reconocer la heterogeneidad de las culturas. Este concepto resulta útil para considerar las mezclas culturales dentro de la sociedad global y en los movimientos de transnacionalización.

Aunque los inmigrantes han mostrado cambios en cuanto al idioma, la ropa y la comida, en esencia han mantenido muchos de sus valores y tradiciones. Han sido capaces de recrear su identidad, afianzando la cultura de su país de origen para subsistir en un país donde no se sienten reconocidos ni aceptados (Garduño, 2003).

No son los cambios en el idioma, vestimenta o alimentación lo que logra la aculturación, sino el valor y el reconocimiento que se les otorga a los inmigrantes latinoamericanos. Garduño (op. cit.) habla de comunidades desterritorializadas, a las que describe como comunidades que al enfrentar la hegemonía del Estado se redefinen y reconstruyen por encima de las fronteras, para mantener sus lazos y relaciones con personas de sus países de origen.

Lo dicho antes refuerza el cuestionamiento acerca de la utilidad de conceptos tales como aculturación, asimilación, integración, raza, etnia, e identidad nacional. Sin dejar de reconocer el valor que pudieran tener las investigaciones sobre los cambios culturales en la salud mental de los inmigrantes latinos, sus resultados

se deben tomar con precaución y se debe considerar la influencia de otras variables antecedentes y contextuales, tales como las socioeconómicas y la discriminación.

Los seres humanos se desenvuelven en un entorno social, político y cultural, no en el vacío, no se puede aislar un elemento del binomio de la aculturación; tampoco se pueden ignorar los factores socio-económicos, y esconderlos en el concepto saneado de aculturación, el cual elude de toda responsabilidad a la cultura predominante y responsabiliza sólo al inmigrante de sus problemas de salud. Como lo señala el mismo Berry (2002), hay que considerar los estereotipos, la discriminación, la falta de representación positiva en los medios masivos de comunicación, y las actitudes y las políticas de la sociedad de acogida.

El concepto de identidad, en el estudio de los cambios que enfrentan los inmigrantes latinoamericanos, adquiere relevancia en la medida en que sirve para afirmar la importancia y el poder político de este grupo con el fin de ser reconocido como una fuerza valiosa en la sociedad local. Los Estados Unidos han construido identidades denigradas para los inmigrantes de Latinoamérica con el fin de silenciarlos y negarles el derecho a la salud y a la educación; sin embargo, los inmigrantes con el fin de revertir la identidad de “ser el problema”, se afianzan en identidades “étnicas”.

Las identidades “culturales o étnicas” son construcciones creadas con fines sociopolíticos, y se constituyen en el espacio donde se dan los conflictos por el poder político y los recursos económicos, por lo que son volátiles (Martín-Alcoff, 2005).

Debido a que los Estados Unidos no reconocen ni valora la aportación que los latinoamericanos hacen a ese país, ni están dispuestos a hacer cambios en su cultura como resultado de la influencia de los inmigrantes latinoamericanos, no se puede hablar de una verdadera aculturación de los grupos en contacto, sino, simplemente de asimilación, integración o segregación de los inmigrantes latinos; donde ellos tienen que cambiar y adaptarse a la cultura predominante, a pesar de que detentan los mismos derechos que cualquier otro ser humano.

Cuando el país del norte represente al inmigrante latino de una manera positiva en los medios masivos de comunicación, reconozca sus aportaciones a la economía nacional, desaparezca la discriminación hacia ellos y cuando los miren a la cara reconociendo a un ser humano valioso que aporta al enriquecimiento de la cultura del país, se podrá hablar de aculturación.

Finalmente, Rumbaut (s/f) declara que mientras exista discriminación no se podrá dar la asimilación de los inmigrantes latinoamericanos; mientras los inmigrantes latinoamericanos se enfrenten al rechazo y a la discriminación por parte de la cultura mayoritaria, su identidad hacia la cultura materna continuará fortaleciéndose (Garduño, 2003; García, 2000).

Discusión y Conclusiones

A partir de la lectura de las investigaciones sobre aculturación, surgió la duda de si éste concepto fue creado por la sociedad local para homogeneizar a la población inmigrante latinoamericana, explicando así las diferencias en su salud física y mental con respecto a la sociedad de acogida.

También se cuestionó el uso de este concepto en la sociedad local para sustituir los factores socioeconómicos que explican el proceso salud-enfermedad de los inmigrantes. Sin embargo, de acuerdo con la reflexión hecha, pareciera que se trata de negar el papel que la sociedad norteamericana juega en determinar este proceso en la comunidad latinoamericana, y que se buscara más un pretexto, que pondría la responsabilidad en el inmigrante como causante de todos sus problemas, que un verdadero estudio de sus causas y efectos.

En general, las investigaciones sobre la relación entre aculturación y salud mental: depresión, alcoholismo, uso de drogas, anorexia o deserción escolar, no analizan el papel que juega el nivel socioeconómico, la discriminación, los estereotipos, el fenotipo, la falta de representación de los latinos en los medios masivos de comunicación, el hecho de ser considerados un problema, ni las políticas del Estado.

Como ya se revisó en el capítulo sobre los métodos de investigación, existen una diversidad de dificultades en cuanto a los conceptos empleados, los instrumentos de evaluación y las variables analizadas (Hunt, Schneider y Comer, 2004; Ponce y Comer, 2003). Entre las principales dificultades se destacan:

La carencia precisa y objetiva de definiciones en cuanto a cultura, aculturación y cambios culturales, estos conceptos no son operacionalmente definidos, sino

que, asumen los indicadores que lo compone; tampoco existe acuerdo entre los investigadores en cuanto a su definición.

La aculturación se define como los cambios culturales entre grupos que entran en contacto; sin embargo, en los estudios sólo se analizan los cambios que presentan los inmigrantes. Aunque la definición de aculturación comprende los cambios que ambos grupos en contacto experimentan, en realidad se pasan por alto los cambios favorables que los inmigrantes latinos acarrearán en el país de acogida. Por otro lado, en cuanto al grupo predominante, únicamente se consideran las orientaciones que este grupo prefiere que los inmigrantes adopten hacia la aculturación, sólo se investiga un elemento del binomio aculturación, y se pasan por alto los cambios que se dan en la cultura mayoritaria. Los estudios asumen homogeneidad donde existe una gran variedad, ya que ni los latinoamericanos ni los norteamericanos conforman grupos uniformes, ambos presentan una gran diversidad cultural intragrupal.

Se afirma que existen diferencias drásticas entre los inmigrantes y los estadounidenses que los hacen únicos, y que estas características muy propias de cada uno conforman sus respectivas "identidades", por lo que se da por sentado que son dos entidades completamente diferentes. En un mundo globalizado sería interesante analizar de qué manera las diferencias entre estos grupos se han desvanecido, o si como dice Castells (2003), los nacionalismos resurgen.

El empleo del término "etnia" para sustituir a raza sólo encubre el racismo y crea distancia y diferencia entre la cultura local y los inmigrantes, resulta absurdo emplear el concepto de etnia únicamente para describir al grupo inmigrante y no al local.

Un tópico de gran interés en los estudios sobre aculturación es la identidad “étnica”. De nuevo a este término se le atribuye una cualidad inmutable, se le utiliza para referirse a la identidad cultural y racial. Los científicos no reconocen que se trata de un proceso que se negocia dependiendo del contexto y que permite al individuo relacionarse con otros. En el contacto con otras personas el individuo refuerza o no el concepto que tiene de sí mismo, por lo que sus características dependen de la situación, por lo que resulta ser un elemento maleable y estratégico que ayuda al individuo a adaptarse a diversas situaciones.

Siendo así que existe una carencia de definiciones objetivas en cuanto a la clasificación de los individuos en categorías; con frecuencia las clasificaciones empleadas establecen límites y diferencias donde no las hay e ignoran las semejanzas que existen en los grupos culturales. Por ejemplo, se emplean categorías como latinos, hispanos, chicanos, mexicano-americanos, pero no se especifica cuáles son las condiciones para incluir a un individuo en cada grupo.

La aculturación se evalúa en términos del lugar de nacimiento, de la generación, los años de residencia en el país de acogida y de los antecedentes culturales, no obstante, el empleo estas variables no proporciona una visión completa del proceso de cambio cultural en la sociedad de acogida.

En la evaluación de la aculturación se emplean indicadores como el idioma, los alimentos, la música, el vestido y la religión, pero no se especifica si se evalúa su uso o preferencia, ni el contexto o personas con quienes se practica.

Por lo general, se concibe a la aculturación de manera atemporal, aislada del contexto macrosocial; la falta de consideración de la historia de contacto anterior entre los grupos, y la interacción pasada entre inmigrantes y cultura dominante los aísla temporalmente y omite su historia de interacción. No se cuenta con una

definición precisa de los cambios culturales que los inmigrantes viven, el uso de variables "Proxy" no proporciona una imagen comprensiva del proceso de aculturación.

En los estudios sobre salud y aculturación se caracteriza a los inmigrantes latinos como defectuosos o disfuncionales, al no asimilarse e integrarse a la sociedad predominante, padecen una serie de problemas de salud física y mental. Esta perspectiva elude de cualquier responsabilidad a la sociedad anglosajona.

El problema mayor se refiere a no tomar en cuenta los factores socioeconómicos que pudieran jugar un papel importante en el proceso de salud-enfermedad. Se omiten factores de gran importancia tales como el acceso a los servicios de salud, la pobreza, el desempleo, la discriminación, la marginación, los estereotipos, los prejuicios, la perpetuación de una identidad negativa y la falta de representación positiva en los medios masivos de comunicación.

Una postura más cómoda en la explicación de los hallazgos la constituye el uso de diferencias culturales cuestionables como religión, idioma, vestido, y etnia. A este respecto, Mahler (1995) señala que no se debe confundir la asimilación cultural con respecto al vestido y a los alimentos, con la asimilación "estructural", ya que a pesar de los cambios que los inmigrantes realizan en estas áreas, permanecen aún segregados y marginados en la sociedad local.

A pesar de que se concibe a la aculturación desde una perspectiva bidimensional, las investigaciones continúan utilizando la asimilación e integración a la cultura receptora como patrón para explicar los problemas que aquejan a los inmigrantes. Se pasa por alto el hecho que la inmigración, la educación, el asilo, las leyes, las políticas estatales y las actitudes de la sociedad

de acogida fomentan ciertas identidades entre los inmigrantes; por lo que esta situación los podría poner en riesgo a presentar ciertos problemas en el área de la salud mental. De especial interés son las políticas del Estado que promueven la integración y la asimilación de los inmigrantes latinoamericanos, las que podrían conducir a efectos negativos en la comunidad al forzarlos a abandonar su cultura de origen y por ende el sistema de apoyo con el que cuentan.

Los Estados Unidos, un país pragmático y funcionalista, elude el efecto que la estructura social y el contexto socioeconómico y político tienen en la conducta de los inmigrantes. Este país utiliza la mano de obra barata de los inmigrantes latinoamericanos, pero les niegan el acceso a la educación y a los servicios de salud, las grandes compañías a lo largo de la nación se enriquecen ahorrándose millones de dólares en servicios médicos y de seguridad en el trabajo, pero no son capaces de prestar servicios básicos de salud y educación a quienes les permiten comer, vestir, cuidar a sus hijos, cocinar por ellos y vivir en residencias.

Los inmigrantes se encuentran entre dos países que les niegan el reconocimiento como trabajadores internacionales y como seres humanos, en realidad se encuentran en una frontera política que los despersonaliza. Como menciona Castellá (2003), “aún entre los investigadores se aprecia una tendencia ideológica que contrapone al avance teórico [...] a pesar del discurso de la pluralidad cultural, la realidad de muchos estudios actuales revelan aún ‘el sueño americano’, de la identificación con el dominador, y de dependencia, manteniendo una actitud condescendiente y folklórica con la identidad[...] *latina pero nunca en el sentido de igualdad* [...] (el énfasis en mío) donde los valores latinos se manifiestan como factores a ser asimilados por los anglo americanos” (Castellá, 2003, p. 361-362).

Cuando los norteamericanos representen de manera positiva las aportaciones de los inmigrantes y reconozcan en ellos a un ser humano, entonces se podrá hablar de contacto de culturas, de otra manera seguirá predominando la segregación, los estereotipos y la discriminación. Hasta entonces se concebirá a la aculturación como los cambios culturales que manifiestan grupos en desventaja cuando se encuentran en un país hegemónico, que les niega el reconocimiento como partícipes en la creación de cultura porque se siente amenazado de perder una identidad formada con base en el dominio y la explotación.

Conclusiones

Por lo anterior, se propone realizar los siguientes ajustes en el estudio de los cambios culturales entre culturas en contacto.

En primer lugar, como antecedente de cualquier cambio en la teoría y en los métodos de investigación, se deben de dar cambios ideológicos y políticos a nivel estatal y macrosocial que terminen con la explotación de los inmigrantes latinoamericanos y aceptar la transculturación de la misma manera que se impone la globalización.

En segundo lugar, se sugiere ubicar los cambios culturales en el contexto sociopolítico y en la dinámica de las relaciones entre inmigrantes y el país receptor; aislar un fenómeno eminentemente social de la estructura sociopolítica donde ocurre.

En tercer lugar, es necesario modificar la definición de aculturación en tanto que no comprende los cambios culturales que los estadounidenses experimentan al estar en contacto con los latinoamericanos. A pesar de que la definición comprende los cambios en los grupos en contacto, los estudios no han incluido

los cambios positivos que los inmigrantes latinos han acarreado en la sociedad receptora ni los cambios que ésta ha sufrido.

Finalmente, se sugiere evitar conceptos “sombrija” que incluyen una variedad de subcategorías, tal como el concepto de aculturación; se podrían emplear variables que describan los cambios que ocurren en ambos grupos. El concepto que se emplee debe considerar los cambios que el grupo receptor muestra en sus valores, en la percepción de los inmigrantes latinoamericanos, en sus estereotipos, prejuicios, en la aceptación, rechazo y apreciación de los inmigrantes.

En el siglo XXI se vive en un mundo globalizado, donde las culturas se modifican recíprocamente aunque no se encuentran físicamente en contacto, por lo que se hace necesario contar con términos que reflejen la transculturación global; por ejemplo, se podrían emplear conceptos tales como interculturalismo o multiculturalismo, los cuales hacen referencia a la influencia recíproca entre culturas.

Es necesario evaluar también los cambios que experimenta la sociedad de acogida como consecuencia de su contacto con los inmigrantes.

Entre ellos, resaltar los cambios positivos que los inmigrantes acarrearán en el país de acogida.

También se propone, dejar de emplear a la sociedad anglosajona como el modelo a seguir, y abandonar la perspectiva de asimilación de los inmigrantes latinoamericanos. Hasta el momento, el término aculturación sólo refleja relaciones de poder entre el grupo local y el Otro, es decir, el no asimilado, el enfermo, el adicto, el que carece de educación, el tradicional o el atrasado.

Un punto de gran importancia, es evitar el empleo de conceptos carentes de un referente científico adecuado, tales como raza, etnia, identidad étnica o nacional. De gran relevancia resulta incluir el efecto que los factores socioeconómicos y políticos tienen en el proceso de cambio cultural entre los inmigrantes y los miembros de la sociedad de acogida.

También se podría considerar la carencia de recursos económicos que impiden el acceso de los latinos a los servicios educativos y de salud, los salarios miserables, la explotación de la mano de obra, el vivir en condiciones de esclavitud en el país más rico del mundo, el hacinamiento, la insalubridad, la violencia y la falta de seguridad.

Resulta de gran importancia diferenciar los subgrupos que existen entre los inmigrantes y los miembros de la sociedad de acogida, ya que no existe homogeneidad en ninguno de ellos.

Por otra parte, se propone analizar las variables manifiesten cambios conductuales y de valores en la cultura integral de las personas, y no únicamente la modificación en la alimentación, vestimenta, idioma, programas de televisión y música preferidos (Lara, Gamboa, Kahramanian, Morales, Hayes-Bautista, 2000) los cuales no indican los cambios sustanciales que ocurren cuando se encuentran grupos en contacto.

Se recomienda abandonar la perspectiva occidental del hombre blanco que considera al Otro como innatamente inferior, y por lo tanto responsable único de su estado de salud-enfermedad para justificar una situación de opresión; además se sugiere dejar de considerar a los inmigrantes como un problema de la nación, cuando se utiliza su mano de obra barata en beneficio económico de los Estados Unidos (Murillo, 2004).

Finalmente, se recomienda evaluar los efectos de la discriminación, los estereotipos y las actitudes de la sociedad de acogida hacia los inmigrantes latinoamericanos; así como la falta de representación de los latinos en los medios masivos de comunicación, lo que indica que no se les reconoce como seres humanos que poseen cualidades y que aportan grandes beneficios a la economía del país de acogida.

Cuando los norteamericanos valoren, aprecien y reaccionen hacia los inmigrantes de este continente como responden a los inmigrantes de China e India, entonces se podrá hablar de aculturación; mientras exista la discriminación y el rechazo los inmigrantes latinoamericanos, éstos seguirán afianzando las raíces culturales de sus países de origen.

Se podría concluir que el concepto de aculturación resulta insuficiente ya sólo refleja el poder y el control de la sociedad de acogida; sería mejor relacionar los problemas de salud de los inmigrantes latinoamericanos con los factores socioeconómicos y políticos de la sociedad local.

El concepto de *cambios culturales específicos* en el estilo de vida, sería el más adecuado para evitar emplear conceptos que conllevan la ideología local y colonialista de la sociedad predominante.

Referencias

- Acosta, H. (2006). **The Current Status of Latino Mental Health in the United States.** Paper presented at NAMI's Eliminating Disparities: Multicultural Strategic Summit, Washington, D.C. URL: www.nami.org
- Aguilar, C. H. (s/f). **Notas sobre el Nacionalismo e Identidad Nacional. La invención de México.** URL: www.uacj.mx/icsa/cys/Actualizacion/Unidad2/U2_4.htm, consultada el 20 de mayo del 2008.
- Alba, R. (Mar. 1999). Immigration and the American Realities of Assimilation and Multiculturalism. **Sociological Forum**, 14 (1), 3-25.
- Arends-Tóth, J. y van de Vijver, F, J. R. (2006). Issues in the Conceptualization and Assessment of Acculturation. En Bornstein, Marc H. y Cote, Linda R. (Eds.). **Acculturation and Parent-Child Relationships. Measurement and Development.** Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. Mahwah, New Jersey (pp. 33-62).
- Arredondo, P. y Rodríguez, V. (2005). **Working with Contemporary Latino Immigrants.** Counseling and Human Development. URL: www.encyclopedia.com/printable.aspx?id=1G1:151324565, consultada el 27 de febrero del 2008.
- Barbero, J. M. (s/f). **Pensar la globalización desde la cultura.** URL: http://www.planetagora.org/doc/Barcelona_barbero.doc, consultada el 10 de febrero del 2008.
- Berry, J. W. (2002). Conceptual Approaches to Acculturation. En Chun, Kevin, M; Balls-Organista, Pamela, O; y Marín, Gerardo (Eds.). **Acculturation. Advances in Theory, Measurement, and Applied Research.** Decade of Behavior. American Psychological Association, Washington, DC. (pp. 17-38).
- Berry, J. W. (2006). Acculturation: A Conceptual Overview. En: Bornstein, M., H. y Cote, L., R. (Eds.) **Acculturation and Parent-Child Relationships. Measurement and Development.** Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. Mahwah, New Jersey (pp. 13-29).
- Bhui, K., Stansfeld, S., Head J., Haines, M., Hillier, S. y Taylor, S. (2005). Cultural Identity, Acculturation, and Mental Health among Adolescents in East London's Multiethnic Community. **Journal of Epidemiologic. Community Health.** 59, 296-302.

- Bornstein, M. H. y Cote, L. R. (2006). Introduction to Acculturation and Parent-Child Relationships. En: Bornstein, Marc H. y Cote, Linda R. (Eds). **Acculturation and Parent-Child Relationships. Measurement and Development**. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. Mahwah, New Jersey (pp. 3-29).
- Bourhis, R.Y., Moïse, L.C., Perreault, S., y Senécal, S. (1997). Towards an Interactive Acculturation Model: A Social Psychological Approach. **International Journal of Psychology**. 32 (6), 369-386.
- Cabassa, L. J. Measuring Acculturation: Where we are and where we need to go. URL: <http://hjb.sagepub.com/cgi/content/abstract/25/2/127>. **Hispanic Journal of Behavioral Sciences**, 25. 127 (2003).
- Castellá, S. J. (2003). Estudios Actuales sobre Aculturación en Latinos: Revisión y Nuevas Perspectivas. **Revista Interamericana de Psicología**. 37 (2), 341-364.
- Chamorro, D. K. E. (2006). **Factores que inciden en la decisión de migrar. El caso de los mexicanos en París**. Tesis para obtener el título de Licenciado en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cornejo, P. A. (2004). Mestizaje, Transculturation, Heterogeneity. En Del Sarto, A., Ríos, A. y Trigo, A. **The Latin American Cultural Studies Reader**. Duke University Press (pp. 116-119).
- Feliciano, C. (December 2001). The Benefits of Biculturalism: Exposure to Immigrant Culture and Dropping out of School among Asian and Latino Youths. **Social Science Quarterly**. 82 (4), 865-878.
- Florez, F. I., Ibarra, U. O., Lafa, M. O., Crespí, F. M., Romera, T. M., y Aguirre, O. I. **La Inmigración como Puerta de Entrada hacia la Psicopatología**. I Congreso Virtual de Psiquiatría. URL: www.psiquiatria.com/congreso/mesa12/conferencias/12_ci_e.htm, consultado el 10 de marzo del 2008.
- Franco, F. (Winter 1999). Is there a relationship between acculturation level and depression among Latin American immigrants? **Journal of Multicultural Nursing and Health**. URL: http://findarticles.com/p/articles/mi_qa3919/is_199901/ai_n8840558
- Gaona, P. C. y Fernández-Rufete, G. y J. J. (2001). **Estrategias metodológicas para el estudio de los procesos de Adaptación e Integración de la Comunidad Inmigrante Ecuatoriana en El Bajo y Alto Guadalentín, Murcia**. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona 94. 26. URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-26.htm>, consultada el 10 de marzo del 2008.
- García, B. L. (March 2000). They and We: Identity, Gender, and Politics among Latino Youth in Los Angeles. **Social Science Quarterly**. 81(1), 108-121.

Garduño, E. (2003). **Antropología de la Frontera, la Migración y los Procesos Transnacionales**. Frontera Norte, julio-diciembre. 15 (030).

Gibson, M. A. (2004). The New Latino Diaspora and Educational Policy. En Wortham, Stanton, Murillo, Enrique, G. Jr y Hamann, Edmund T. (Eds.). **Education in the New Latino Diaspora. Policy and the Politics of Identity**. Sociocultural Studies in Educational Policy Formation and Appropriation, V.2. Ablex Publishing, Westport, Connecticut, London (pp. 241-250).

Gómez, G. P. (2000). Las Desilusiones de la "Identidad". La etnia como pseudoconcepto. En: Gómez García, Pedro (Coord.). **Las Ilusiones de la Identidad**. Frónesis, Cátedra. Universitat de València (pp. 29-54).

Harwood R. L. y Feng, X. (2006). Studying Acculturation among Latinos in the United States. En: Bornstein, Marc H. y Cote, Linda R. (Eds.). **Acculturation and Parent-Child Relationships. Measurement and Development**. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. Mahwah, New Jersey (pp. 197-221).

Hunt, L. M., Schneider, S. y Comer, B. (2004). Should "Acculturation" Be a Variable in Health Research? A critical Review of Research on US Hispanics. **Social Science and Medicine**. 59, p. 973-986. URL: elssevier.com/locate/socscimed, consultada el 7 de junio del 2008.

Jacoby, T. (2004). Defining Assimilation for the 21st Century. En Jacoby, T. (Ed.). **Reinventing the Melting Pot. The New Immigrants and What it Means to Be American**. Basic Books, a member of the Perseus Books Group, New York (pp. 3-16).

Kokotovic, M. (2000). Hibridez y Desigualdad: García Canclini ante el Neoliberalismo. **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**. 25 (52), 289-300.

Lara, M., Gamboa, C., Kahramanian, M. I., Morales, L. y Bautista, D. H. (2005) Acculturation and Latino Health in the United States: A Review of the Literature and its Sociopolitical Context. **Annu. Rev. Public Health**. 26: 367-97.

Larroy, E. (2005). **Latino/a Ethnic Identity in the New Diaspora: Perspectives of a Select Group of Latino/a Undergraduates at a Predominantly White Land Grant University**. Tesis doctoral inédita. Virginia Polytechnic Institute and State University.

Luque, M. N., Pumares, F. P., Sánchez, M. J, García, F. M. C., Rojas, T. A. J., Cuadrado, G. I.; Asensio, G. M. y Fernández, P. J. S. (2004). **Estrategias y Actitudes de Aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los**

- autóctonos de Almería.** Ed. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Gobernación y Junta de Andalucía. Ediciones Al Sur. URL: http://www.uned.es/dpto-psicologia-social-y-organizaciones/paginas/profesores/Weblsabel/1104322154637_aculturacion_almeria_lib.pdf, consultada el 25 de mayo del 2008.
- Mccann-Mortimer, P., Augoustinos, M. y Lecouteur, A. (2004). 'Race' and the Human Genome Project: Constructions of Scientific Legitimacy. **Discourse & Society**, DOI: 10.1177/0957926504043707 © SAGE Publications. 15 (4), 409-432.
- Mahler, S. (1995). Salvadorans in Suburbia: Simbiosis and Conflict. Allyn and Bacon.
- Martín-Alcoff, L. (2005). **Latinos and the Categories of Race.** URL: <http://www.alcoff.com/artic.html>
- (2005). **The Political Critique of Identity.** URL: <http://www.alcoff.com/content/chap2polcri.html>
- Martínez, F. S. **Postindianismo: una revisión de las fronteras de género y etnicidad en los Estados Unidos.** University of Glasgow. URL: <http://www.uhu.es/hum676/VERSION%20PDF/Falquina.pdf>, consultada el 5 de marzo del 2008.
- Mason, P. (October 2004). Annual Income, Hourly Wages, and Identity among Mexican-Americans and Other Latinos. **Industrial Relations**. 43(4), 817-834.
- Masten, W. G., Asiado, Ch. S., Jerome, W. W., Mosby, L., Caldwell-Colbert, T., Medina, M. Y., Hernández, G., Chapman, R., Kirilla, C., y Ervin, S. (2004). Depression and Acculturation in Mexican-American and European-American Women. **Anales de Psicología**. 20 (1), 15-21.
- Montalvo, F. (2005). Surviving Race, Skin Color and the Socialization and Acculturation of Latinas. **Journal of Ethnic & Cultural Diversity in Social Work: Innovations in theory research and practice.** Formerly titled Journal of Multicultural Social Work. 13 (3), 25-43.
- Murillo, E. G. (2004). How Does it Feel to Be a Problem?: "Disciplining" the Transnational Subject in the American South. En Wortham, Stanton, Murillo, Enrique G Jr y Hamann, Edmund T (Eds). **Education in the New Latino Diaspora. Policy and the Politics of Identity.** Sociocultural Studies in Educational Policy Formation and Appropriation, V.2. Ablex Publishing, Westport, Connecticut, London (pp. 215-241).
- Myers, J. E. y Rayle, A. D. **Counseling Adolescents toward wellness: the Roles of Ethnic identity, Acculturation, and mattering.** (200). Professional School

Counseling. URL: www.encyclopedia.com/printable.aspx?id=1G1:123579437, consultada el 13 de mayo del 2008.

Nair, S. (2001). **Inmigración e Identidad**. El País. Jueves 12 de marzo de 2001.

NCLR (Consejo Nacional de La Raza). (2005). **Critical Disparities in Latino Mental Health: Transforming Research into Action**. Institute for Hispanic Health. White Paper.

Nebreda, J. J. El Marco de la Identidad, o las Herencias de Parménides. En Gómez García, Pedro (Coord.). **Las Ilusiones de la Identidad**. Frónesis, Cátedra. Universitat de València (p. 151-180).

Negy, Ch, and Woods, D. J. (1993). Mexican-American and Anglo-American Differences on the Psychological Screening Inventory. **Journal of Personality Assessment**. 60 (3), 543-553.

NPR/Kaiser/Kennedy School. (Sep. 2004). **Immigration in America**. National Public Radio/Kaiser Family Foundation/Kennedy School of Government. 1-40. URL: <http://www.kff.org/kaiserpolls/upload/Immigration-in-America-Summary.pdf>, consultada el 15 de marzo del 2008.

Pérez, T. J. A. (2000). ¿Identidades sin Fronteras? Identidades particulares y derechos humanos universales. En Gómez García, Pedro (Coord.). **Las de la Identidad**. Frónesis, Cátedra. Universitat de València (pp. 55-98).

Phinney, J. S. (2004). **Ethnic Identity: Developmental and Contextual Perspectives**. California State University Los Ángeles. URL: <http://www.nd.edu/~mri/ccd/2004/abstract/phinney.pdf>, consultada el 15 de enero del 2008.

Phinney, J. S. (2006). Acculturation is not an Independent Variable: Approaches to Studying Acculturation as a Complex Process. En: Bornstein, Marc H. y Cote, Linda R. (Eds.). **Acculturation and Parent-Child Relationships. Measurement and Development**. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. Mahwah, New Jersey (pp. 79-95).

Ponce, C. y Comer, B. (2003). Is Acculturation in Hispanic Health Research a Flawed Concept? **JSRI Working Paper** No. 60, Julian Samora Research Institute, Michigan State University, East Lansing, Michigan. URL: <http://www.jsri.msu.edu/RandS/research/wps/wp60.pdf>, consultada el 6 de junio del 2008.

Portes, A., Nash, P, R., y Cobas, J. (Sept., 1980). Assimilation or Consciousness: Perceptions of U. S. Society among Recent Latin American Immigrants to the United States. **Social Forces**. 59 (1), 200-224.

- Pullen, A., Beech, N. y Sims, D. (2007). **Exploring Identity. Concepts and Methods.** Palgrave MacMillan, New York.
- Rumbaut, R. G. (s/f). **Acculturation, Discrimination, and Ethnic Identity Among Children of Immigrants.** URL: <http://www.hks.harvard.edu/inequality/Seminar/Papers/Rumbaut1.pdf>, consultada el 8 de Julio del 2008.
- Saenz, R. y Aguirre, B. E. (1991). The Dynamics of Mexican Ethnic Identity. **Ethnic Groups.** 9, 17-32.
- Sales, S. D. (2004). Discursos [Dis] con/cordantes: Modos y Formas de Comunicación y Convivencia. **Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos.** No. 7. URL: <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/Resenas/carmen.htm>
- Sam, D. L. y Oppedal, B. (2002). Acculturation as a Developmental Pathway. En: Lonner, W. J., Dinnel, D. L., Hayes, S. A. y Sattler, D. N. (Eds.). **Acculturation as a Developmental Pathway.** Online Readings in Psychology and Culture. URL: <http://www.wvu.edu/~culture>, Center for Cross-Cultural Research, Western Washington University, Bellingham, Washington, USA., consultada el 20 de abril del 2008.
- Sardiña, G. D. C. (2002). **El fenómeno de la Inmigración. Un nuevo Reto para el Psicólogo/a.** Hojas Informativas de I@s Psicólog@s de Las Palmas 4. URL: www.cop.es/delegaci/palmas/biblio/social/social02.pdf, consultada el 20 de marzo del 2008.
- Trimble, J. Introduction: Social Change and Acculturation. En Chun, Kevin, M; Balls-Organista-Organista, Pamela, O. y Marín Gerardo. (Eds). **Acculturation. Advances in Theory, Measurement, and Applied Research.** Decade of Behavior. American Psychological Association, Washington, DC. (pp. 3-14).
- Trimble, J. y Dickson, R. (2005). **Ethnic identity.** En: C. B. Fischer & R. M. Lerner (Eds.). Applied developmental science: An encyclopedia of research, policies, and programs (en prensa). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Torres, V. (Jul/Aug 2003). [Influences on Ethnic Identity Development of Latino College Students in the First Two Years of College.](#) **Journal of College Student Development.** 44 (4), 532-547.
- Valenzuela, A. J. M. (1998). El Color de las Sombras. Chicanos, Identidad y Racismo. El Colegio de la Frontera Norte. 1era ed. Universidad Iberoamericana.

Wells, S. (2002). [The Journey of Man: A Genetic Odyssey](#). Princeton University Press, New Jersey.

Zevallos, A. U. J. (July/August 2004). Desplazamiento y Transnacionalismo en la Construcción de la Identidad Cultural Andina en los EEUU. **Perspectivas Latinoamericanas** 1, 158-171. URL: <http://www.nanzan-u.ac.jp/LATIN/7zevallos.pdf>, consultada el 12 de febrero del 2008.